

Artículo

**Entre el *Ángel del Hogar* y la *Matrona Paisa*: Discursos de Disciplinamiento y
Subjetivación Femenina en la *Medellín Moderna***

Diana Carolina Mejía Chaverra

Asesora: **PhD. Andrea Lissett Pérez Fonseca**

Universidad de Antioquia

2017

Nota del autor

Diana Carolina Mejía Chaverra, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas,
Departamento de Sociología, Maestría en Sociología, Universidad de Antioquia

La información correspondiente a este documento deberá ser enviada a Facultad de
Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Cl. 67 #53 – 108, E-mail
dianamejia.86@gmail.com

Tabla de Contenido

Portada	1
Tabla de contenido	2
Resumen	3
Introducción	5
1. Precisiones introductorias a las subjetividades femeninas en la Medellín de 1920: entre el ángel del hogar y la matrona paisa	8
1.1 <i>El ángel del hogar</i>	11
1.2 <i>Matrona paisa</i>	12
2. Repertorios discursivos	14
2.1 La maternidad	14
2.1.1 El lugar de dignidad del ángel del hogar	14
2.1.2 De la madre privada a la madre social: <i>la matrona</i>	20
2.2 El ocio y las titanias labradoras	23
2.3 La corporización de la modernización	26
3. Rupturas y fisuras en los arquetipos: la agencia	40
Conclusiones	45
Índice de anexos	50
Referencias bibliográficas	58

Resumen

Diana Carolina Mejía Chaverra¹

Asesoría: Andrea Lissett Pérez Fonseca²

Este artículo tiene como fin mostrar la tensión, el amalgamiento y los cambios en el ideal arquetípico de mujer en la Medellín *moderna* en virtud del proceso de industrialización en 1920. Se encontró que si bien durante la mayor parte del siglo XIX imperó el *ángel del hogar* como modelo de disciplinamiento femenino, este fue amalgamándose con el de *matrona paisa* (a principios del siglo XX), un modelo más funcional para una ciudad en proyecto de modernización, y que sería el que terminaría imponiéndose luego de una larga coexistencia. Se identificaron entonces tres repertorios discursivos en torno a ambos ideales y se explora cómo es que estos operan y se convierten en bases para la construcción de las subjetividades de mujeres de la época: la maternidad, el ocio y la corporalidad. Se confirma que mujer no es una categoría esencial, es decir, no es unívoca ni invariable, sino todo lo contrario, polisémica y dinámica, cargada de significados múltiples que se resemantizan de acuerdo a los contextos, en este caso, uno de modernización en una ciudad latinoamericana. Dentro de lo múltiple de la categoría mujer, es preciso también advertir que, de acuerdo con la clase, la etnia, la nacionalidad, entre otros aspectos, esa categoría adquiere otros matices y divergencias. Finalmente, el análisis se apoya en las herramientas metodológicas del

¹ Periodista y Magister en Sociología, Universidad de Antioquia. dianamejia.86@gmail.com

² PhD. en Antropología Social de la Universidade Federal de Santa Catarina. Profesora Asociada del Departamento de Sociología y Coordinadora de la Maestría en Sociología de la Universidad de Antioquia. andrealizett@gmail.com

discurso aplicado a fuentes primarias entre artículos de prensa, cuentos escritos por mujeres, publicidades y fotografías.

Palabras claves: subjetividad, modernización, mujer, género, disciplinamiento

Abstract

This paper aims to exhibit the a amalgamation and the changes in the archetypical ideal of woman in Medellín under the industrialization process in 1920. It was found that during many decades of the 19th century the "Angel of the home" prevailed as a model of feminine discipline, which started to change with a more functional model for a modernized city as the archetype "Matrona paisa". This last one would be imposed after a long period of coexistence. Therefore, this investigation explores three discursive repertoires around these two ideals and how they operate and become bases for the construction of female subjectivities of the epoch : maternity, leisure and corporeality. Assuming that "woman" is not an essential category, univocal and invariant, but the opposite, polysemic and dynamic filled of multiple meanings that are redefined according to the context, which in this framework corresponds to the modernization of a Latin-American city.

Within the multiplicity of the woman category, it's worth considering that according to the social class, the ethnicity, nationality, among other aspects, this category acquires other nuances and divergences.

Finally, the analysis is supported on the methodological tools of the discourse, applied to primary sources including newspaper articles, stories, advertisements and photographs.

Key words: subjectivity, modernization, women, gender, disciplining

Introducción

El proceso de modernización de Medellín ha sido tema de interés recurrente en las ciencias sociales (Botero, 1984; Mayor, 1997; Melo, 1998). Dentro de las muchas aristas que un proceso de tal envergadura implica (económicas, sociales, urbanísticas, culturales, políticas) se evidencia un menor interés en observar las subjetividades. Una ciudad que se pensaba *moderna* necesitaba sujetos *modernos*, ¿cómo *debían* ser esos sujetos no solo para habitar sino para propiciar la ciudad *moderna*³?

Es necesario enfatizar en que ese interés es todavía menor cuando se trata de las subjetividades de las mujeres. En esa medida, esta investigación se enmarca en dos de los paradigmas y debates más vigentes en la actualidad en medio del desencanto de una modernidad racional, objetiva y patriarcal: los estudios de género y las subjetividades. Los estudios de género, y el género⁴, como categoría social transdisciplinar, surgen para

³ *Moderno* empezó a ser una palabra y funcional en Medellín en 1920. Todo era *moderno*: desde una ley y un edificio, hasta un fogón. *Moderno* en este texto hará referencia sobre todo al uso de esa palabra por parte de los sujetos. Se entenderá en este artículo que cuando las fuentes hacen uso de la palabra *moderno* se refieren a la tecnificación, industrialización y urbanización de la vida, además de cambios con respecto a un estado anterior de las cosas.

Diferente de la modernización y lo moderno; la modernidad, en un sentido amplio, según Alain Touraine, implicaba una gran paradoja. Prometía la liberación de los controles y las formas tradicionales de autoridad a través de la racionalidad. Se creía que la libertad traería felicidad. No obstante, los sujetos modernos están sometidos a la producción y el consumo que exigen, precisamente, el reforzamiento de las regularización y el control. Cuestiona Touraine como la modernidad prometió (e incumplió) que el progreso sería marchar hacia la abundancia, la libertad y por consiguiente a la felicidad, “tres objetivos fuertemente ligados entre sí no es más que una ideología constantemente desmentida por la historia” (Touraine, 1994, pp. 9-10) De un modo similar, Anthony Giddens (1997, p. 11), postula que la modernidad debía ser un orden postradicional en el que la seguridad de las tradiciones y costumbres fueran sustituidas por la certidumbre del conocimiento racional. La duda y la razón crítica debían ser la guía de los sujetos, las instituciones y la sociedad, pero nada de ello ocurrió, menos aún en Medellín donde permaneció un fuerte arraigo a las tradiciones, especialmente religiosas, y efectivamente marchó hacia la abundancia del progreso.

⁴ La categoría de género ha estado relacionada, en general, con las corrientes teóricas del momento: funcionalismo, marxismo, psicoanálisis, postestructuralismo, postmodernismo, entre otras. No obstante, cada corriente ha tenido un autor representativo. La antropóloga Margaret Mead afirmó, en 1935, que la distribución de los roles entre mujeres y hombres era diferente en las sociedades occidentales. Luego fue Simone de Beauvoir (1949) quien señaló: “No se nace mujer sino que se llega a serlo”. Luego, en los 60, fue Gayle Rubin, en su artículo “The Traffic in Women”, la primera en presentar la categoría de sistema sexo/género. En los ochenta, la “etnografía feminista”, representada especialmente en Sherry B. Ortner (1972), postuló que la desigualdad que padecían las mujeres en el sistema sexo-género, era similar a la clásica dicotomía hombre-naturaleza (la misma autora revisó este postulado en 1996). Finalmente, dos de las veces más potentes actualmente son Joan Scott y Judith Butler. La primera sostiene que el género es un elemento constitutivo de las relaciones en tres dimensiones simbólica, social e individual (Tuber, 2003). Por otro lado, Butler, cuestiona el sistema sexo-género, afirmando que no existe una dimensión biológica y otra cultural, sino que tanto el sexo como el género, son concepciones culturales (y performativas) dentro de una lógica

revisar críticamente la historia, la *contemporaneidad* y las mismas ciencias sociales en busca del cómo y por qué las mujeres habían -y siguen siendo en diferentes niveles y contextos- oprimidas, excluidas e invisibilizadas en virtud de la *naturalización* de su condición de *mujer*.

Por otro lado, el estudio de las subjetividades pone de manifiesto las tensiones todavía no resueltas entre individuo-sociedad y agencia-estructura en su interés de comprender cómo es que el sujeto se forma como tal y que interviene en sus construcciones identitarias (de género, nación, etnia, entre otros). ¿Hasta dónde está y en qué medida está sujetado, hasta dónde la estructura?, ¿hasta dónde la agencia?, ¿hasta dónde individuo o colectivo?

Pero hay que matizar. Es verdad que se ha hablado poco del sujeto mujer y cuando se ha hecho, el interés ha recaído sobre un sujeto social que es producto por antonomasia de este proceso: la mujer obrera (Arango, 1989; Garcés, 2013; Reyes y Saavedra, 2005). No obstante, con la importancia de estos aportes, aún queda mucho por explorar sobre las subjetividades y las mujeres en este contexto.

En esa exploración se encontró la importancia e influencia que tienen los arquetipos en la constitución de subjetividades, en este caso, especialmente dos⁵: (1) el *ángel del hogar*, muy explorado en la literatura, especialmente la europea, (2) la *matrona paisa*, casi inexplorado en la literatura académica de la región y el país.

Es una hipótesis central de este artículo mostrar que fue en las primeras décadas de este siglo (cuando este proceso de modernización tuvo un importante punto de inflexión) donde se puede observar el tránsito y la pérdida de fuerza del arquetipo del *ángel del hogar* y la emergencia de la *matrona paisa* como modelo dominante de subjetivación

heterosexual. En definitiva, la autora desestabiliza las nociones de sexo y género binarios, dando cimiento a lo que se conoce como teoría queer (Bluter, 2001).

⁵Con arquetipo se quiere decir que este fue un ideal y modelo discursivo con pretensiones homogeneizantes, y con esto se quiere advertir que los efectos sobre la realidad de los sujetos interpelados son diversos. Entre el ideal y la realidad siempre hay fisuras. Su coexistencia es conflictiva y contradictoria.

femenina en Medellín. Aunque es necesario advertir que no hubo un desplazamiento en sentido estricto, sino una coexistencia.

Las fuentes primarias consultadas para este trabajo fueron cuentos escritos por mujeres y artículos publicados en la revista autodenominada femenina *Letras y Encajes*, de gran importancia en cuanto a su circulación y duración⁶, además de artículos de las revistas *Progreso*, *Claridad* y *Sábado*, así como algunas publicidades y fotografías. Es de anotar que *Progreso* fue el medio de comunicación difusor de las ideas de la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP); organización vital para la modernización de Medellín y gestada por lo que ha venido a llamarse élites modernizantes; y *Claridad* y *Sábado*, dos de las revistas culturales más importantes en aquel momento⁷.

Dentro de las piezas exploradas (la mayoría publicados entre 1920 y 1930, con algunas excepciones que datan de principios del siglo XX y finales del siglo XIX), se dio una revisión preliminar de 350, seleccionando 150 a las cuales se les aplicó un análisis de contenido. Los criterios para seleccionar estos textos tuvo que ver con que fueran escritos por mujeres y para mujeres, o de hombres interpelando directamente al sujeto mujer en términos de *deber ser*: normativas, prácticas, deseos, emociones, valores, aspiraciones, en general, lo que se asumía como buen vivir o deseable para ellas.

Luego del análisis de contenido se dio paso a un análisis más profundo en un sentido discursivo (a un nuevo filtro donde se seleccionaron 30 piezas). Este aspecto se centró en encontrar los sentidos atribuidos al ser mujer en aquel contexto y en qué regímenes de verdad⁸ se sustentaban (Foucault 1992b), además de valores los morales y sentimientos asociados. El análisis se realizó a la luz del giro lingüístico, apoyado

⁶ La duración de las revistas femeninas en Colombia fue efímera, con pocas excepciones, como el caso de la revista ilustrada *Letras y Encajes* que fue la más longeva de todas. Duró 33 años, desde 1926 hasta 1959.

⁷ Habría que entender que las revistas culturales y literarias fueron muy importantes y profusas. Ello evidencia el gran interés por “ilustrarse”, aspecto muy propio de la modernidad.

⁸ “Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su ‘política general de la verdad’, es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero” (Foucault, 1992, p. 187)

especialmente en las teorías del discurso y del posestructuralismo, de acuerdo con Gabriela Castellanos (citada en Luna 2002 párr. 22) se entiende aquí que el discurso es "el intercambio de significados en un contexto social".

Esta exploración no solo posibilitó darle una mirada desde otro ángulo a un proceso fundamental dentro de la configuración de Medellín como ciudad sino que, todavía más importante, pretendió contribuir a lo que Joan Scott llamaría la "historia de las mujeres" (Scott, 2003) y tiene que ver con aportar un eslabón a esa suerte de genealogía que permita esclarecer continuidades y rupturas en lo que *significa ser* mujer en esta ciudad y en este tiempo; esa pregunta siempre vigente que no es posible responder si no se entiende el género como una construcción discursiva permanente pero hilada, que se mantiene o resignifica de acuerdo al cambio en contextos, acontecimientos y personas.

Así las cosas, este artículo se divide en tres partes: el primero es una introducción a los modelos arquetípicos mencionados y una breve contextualización sobre cómo se entenderán las subjetividades; en segundo lugar, la exploración de tres repertorios discursivos que se consideran centrales para comprender esas subjetividades a la luz de esos modelos arquetípicos y, finalmente, un apartado sobre la agencia y fisuras en los modelos.

1. Precisiones introductorias a las subjetividades femeninas en la Medellín de 1920: entre *el ángel del hogar* y *la matrona paisa*

Es Teresa de Lauretis (citada en Bonder, 1998) quien habla de la subjetividad que se "en-genera (engender en inglés) por un 'compromiso subjetivo' con determinadas representaciones ofrecidas por una matriz de discursos, hábitos y prácticas" sin desconocer, por supuesto, las condiciones materiales en que se producen y, a su vez, las que genera esta matriz.

Adoptar esta postura contribuye a superar la dicotomía individuo/estructura, poniendo de manifiesto que la subjetividad no es exclusiva de ninguna de esas dos esferas que, en

cambio, surge en ese diálogo permanente. “Tal y como lo propone Elias (1963), de lo que se trata es de superar esta falsa antinomia que atraviesa a las ciencias sociales”. (Martínez-Herrera, 2007, p. 80)

De acuerdo con esto, se entenderá en adelante que la subjetividad es un proceso de toma de decisión en distintos niveles de reflexividad y de acuerdo con la biografía de los sujetos -en rechazo, adhesión o reinterpretación- de ciertos repertorios discursivos disponibles dentro de unas condiciones materiales de tiempo y lugar determinados⁹.

Entendiendo entonces que la subjetividad es un asunto procesual en el que intervienen dos caras en una misma moneda – (1) la reflexividad a partir de (2) condiciones históricas y particulares de posibilidad (discursivas y materiales) – este artículo se enfoca específicamente en el segundo, es decir, cuáles fueron las condiciones históricas de posibilidad que –*en clave de modernidad*– la Medellín de 1920 ofrecía para el sujeto mujer.

Estas condiciones fueron agrupadas en tres repertorios o nodos discursivos que se consideran centrales para la configuración de las subjetividades femeninas en la época: la maternidad, el ocio y la corporalidad. Son estos tres repertorios discursivos en los que no solo se evidencian los *cambios más notables* en torno al ideal del sujeto mujer. Este cambio no fue lineal ni abrupto, sino de amalgamamientos y de permanentes tensiones. En ellos se perciben la misma tensión dicotómica discursiva de fondo de la época: lo moderno y lo tradicional, lo bárbaro y lo civilizado, la quietud y el movimiento.

Los distintos procesos históricos¹⁰, de acuerdo con sus posibilidades, han originado modelos arquetípicos normativos que resumen ideales homogenizantes de sujetos y ofrecen modelos de subjetivación, tal como el *ángel del hogar*, y la *matrona paisa*.¹¹

Estos arquetipos por supuesto son productos culturales que facilitan la transmisión de

⁹ Esto no quiere decir que la subjetividad y los repertorios sean estáticos, al contrario, están en movimiento. Es precisamente en esa permanente interacción y reflexibilidad donde los sujetos tienen la capacidad de transformar, reinterpretar y (re) crear, es decir agenciar, dichos repertorios en la experiencia. Se crean así nuevas subjetividades.

¹⁰ El uso del concepto periodo se referirá especialmente a un lapso de tiempo, es decir, tendrá una connotación de tiempo. Proceso, por otro lado, tendrá una connotación más compleja, es decir, remitirá a fenómenos, a cambios de estructuras y dinámicas que modifican el status quo.

¹¹ Es importante decir que los arquetipos están naturalizados por los sujetos y hacen parte de sus conversaciones cotidianas, es decir, estos arquetipos (*ángel de hogar* y *matrona paisa*) son “tipos ideales” empíricos y no analíticos.

valores, *ethos* y expectativas, en tanto que todos estos se encarnan bajo una sola figura que tiene ilusión de realidad: un ángel, una matrona¹².

los modelos arquetípicos conjugan hechos históricos con fantasías, realidades con deseos, tragedias con miedos y temores, aglutinando todo ello con creencias religiosas, valores éticos y prescripciones o proscipciones morales sobre lo que se debe pensar, sentir y hacer. Son, por lo tanto, la base sobre la que se construyen valores. (Bozal, 1998, p.95)

Es preciso advertir que no se desconoce que las fuentes (cuentos, fotos, artículos) en los cuales se observarán los discursos eran producidos, y mayoritariamente consumidos, por sujetos no solo ilustrados sino pertenecientes a unas posiciones sociales (económicas y culturales) privilegiadas. No solo no se desconoce sino que hay que ponerlo de relieve: los alfabetizados, ilustrados y ricos eran quienes tenían el poder de enunciación, el poder del discurso (Foucault, 1992b). Ese poder de decir y de poner a circular unos ideales de deber ser que, a la postre, no solo interpelan a los sujetos de sus mismas condiciones sino que *bajan* a otros órdenes sociales. Fue una marca de la modernidad que los ideales burgueses intentaran imponerse, con éxito, como ideales de todos.

De los cuentos considerados para explorar esa construcción de lo femenino, por ejemplo, hay relatos de maestras de escuela, como Uva Jaramillo Gaitán; mujeres de la alta élite como Sofía Ospina de Navarro y María Cano, mientras que otras provenían, más que de una élite económica, de una élite intelectual como Tila Botero de Molina, hija del escritor Juan José Botero. Así, estas mujeres evidencian también lo múltiple de la identidad femenina cruzado por clase.

Es pertinente poner de relieve la categoría de interseccionalidad¹³, un descubrimiento del feminismo negro de los ochenta que entendió que si bien la mitad de la población estaba en condiciones de desigualdad en virtud de su género, esta desigualdad no era la misma para todas sino que se matizaba o potenciaba de acuerdo con otras *marcas* sociales. Sí, todas son mujeres pero, además de eso, pueden ser pobres, ricas, negras, blancas, campesinas, obreras, entre otras. En ese sentido, las mujeres de élite, si bien

¹² Por supuesto que estos ideales no existen de esa manera “pura” en la realidad, al contrario, existen permanente conflicto en los sujetos “reales”.

¹³ En 1989, fue la jurista feminista estadounidense Kimberlé Crenshaw (Barrère, 2010, p. 288) quien habló de interseccionalidad. Sostuvo que la discriminación se focalizaba en mujeres blancas es decir, privilegiadas por su origen étnico y, eventualmente, clase).

experimentaban opresión de género dentro de su clase, a nivel general, estaban en una condición de amplia ventaja frente a otra mujer oprimida desde otro lugar social sin ese poder de las élites, como las obreras o las campesinas.

Se entiende, no obstante, que los arquetipos generan unos discursos matrices de subjetivación que, de acuerdo con la interseccionalidad, es posible que se materialicen de maneras diferenciadas, pero que pretenden motivaciones y bases discursivas iguales.

1.1 *El ángel del hogar*

Se remite a la Europa Occidental de los siglos XVIII y especialmente el XIX; arquetipo que por supuesto se irradió a las que, al menos culturalmente, seguían siendo sus colonias, entre ellas Colombia. Es producto del “capitalismo liberal burgués” y del concepto de familia (propiedad privada) como centro de esa sociedad burguesa. Sin embargo esto no quiere decir que no haya permeado a todas las mujeres al margen de sus condiciones de clase a través de diferentes estrategias: manuales de conducta, escuelas, líderes religiosos (curas), patronos, entre otros; tampoco quiere decir que este modelo burgués no fuera exitoso en lugares donde no había aún burguesía, o al menos no como la europea (caso Colombia).

Esta conceptualización de origen burgués es la que inspiró a todas las clases sociales, no solo a los estratos populares sino también a los aristocráticos (...) las mujeres de las clases populares no fueron tenidas en cuenta cuando se vino a definir ideológicamente el modelo social de mujer como “ángel del hogar”. No obstante, ello no fue óbice para que las mujeres de los grupos más deprimidos también lo adoptaran como punto de referencia y aspiración personal (Cantero 2007)

El ángel del hogar quedó “institucionalizado”, con la publicación del libro *El ángel del hogar* (1859) de la española Pilar Sinués donde quedaba claro cuál era el ideal de feminidad y cómo alcanzarlo, publicación que también llegó a Colombia como quedó evidenciado en la crítica que de él se publicó *El Rocío*, un diario de Bogotá, en 1872:

Este libro puede llamarse un curso completo de educación para el bello sexo, y a la vez un monumento imperecedero: una verdadera academia de estudio para la mujer, desde que nace hasta que muere. No vacilamos, después de haber leído *El ángel del hogar*, en calificarle como obra social, de NECESARIA; como obra moral, de INDISPENSABLE; como obra bella, de IMPRESCINDIBLE; como obra filosófica, de INMEJORABLE. (...) un libro que reúne tantas y

tan bellas condiciones, merece ser conocido de todas las mujeres: el pensamiento altamente moral y cristiano que preside a la obra, está reflejado en ella con la expresión más viva (sic) (citado en de Sinúes, 1859, p. 20-21)

En *Letras y Encajes* y en la revista *Sábado* también fueron recurrentes menciones a la figura angelical de la mujer-madre. El sentido del ángel del hogar en Antioquia fue bastante similar al sentido europeo. En el artículo *La mujer en Antioquia* (Burgos, 1922, p. 551) se describe como una mujer abnegada, amable, afable, consoladora, silenciosa, sumisa y encargada de hacer del hogar un recinto de tranquilidad para su esposo e hijos, en otros apartados se refieren a la figura especialmente protectora y abnegada

“Ángel bienhechor que dulcemente me conduce por el espinoso camino de la vida, y ese ángel eres tú...” (Londoño, 1929, p. 554)

La mujer es el ángel del hogar, la estrella que ilumina los senderos más oscuros de la vida (Burgos, 1922, 591)

Basta con un pequeño fragmento de la introducción de *El Ángel del Hogar* de Sinúes. para evidenciar el espíritu del *ángel del hogar* y la naturalización de la mujer martirizada, sacrificada, ignorada y débil, atributos sin embargo deseables.

Yo os haré ver que la mujer buena es siempre dichosa, que la Providencia no la desampara nunca, y que si se le niega toda felicidad aparente, por sus inescrutables designios, le deja en cambio el más inestimable de todos los bienes; el que jamás se acaba; el que nada, ni nadie, puede arrebatarse: LA PAZ DE LA CONCIENCIA (...) (de Sinúes, 1859, 27-28)

1.2 Matrona paisa

Los orígenes de este arquetipo hay que rastrearlos muchos siglos atrás. Es necesario remontarse a la Roma antigua, a la *civis*.

El Derecho Romano y autores romanos como Cicerón definen el concepto de matrona en función del matrimonio: se llama propiamente matrona a la señora casada con un varón (...). (citado en Espinoza, 2012, p. 62)

Las matronas romanas también respondían al patriarcado, pero, a diferencia del *ángel del hogar*, esa mujer recluida en la esfera de lo privado, silenciosa y de cabeza baja; la matrona aparecía menos callada, menos sumisa y con un papel un poco más valorado tanto familiar como socialmente. Dentro de la vida familiar era bien visto y necesario que compartiera (aunque no en el mismo nivel) autoridad con el marido con respecto a la administración, negocios y crianza de los hijos.

Las matronas romanas (que eran de las clases más favorecidas) tenían acceso a la vida social, cultural e incluso acceso a la educación, en tanto que su papel familiar y social se lo exigía. La matrona romana se distancia entonces del modelo de feminidad griego (más semejante al *ángel del hogar*) que era mucho más restrictivo y opresor.

Las matronas no estaban por fuera del patriarcado, pero este era sin duda menos opresor que el griego. Es importante señalar que dentro de este modelo de feminidad les estaba permitido a las mujeres algún grado de carácter, un asunto mal visto para las griegas y posteriores ángeles del hogar, de quienes se exigía completa sumisión y silencio.

La matrona entra en escena especialmente cuando madura el proyecto de la *civis* romana, por eso se hace necesario que ella aporte a esa construcción, y la idea *matrona docta* (instruida, letrada) toma fuerza puesto que ella debía encarnar y legar los valores de la *civis*. Es socia y consejera del marido y se le reconoce algún tipo de voz en estos asuntos.

El uso de la palabra *matrona* en Antioquia está bastante naturalizado. Es frecuentemente usado actualmente en conversaciones informales y artículos de prensa, por ejemplo. En términos generales, se usa en un sentido similar al que pudo tener la matrona romana. Se refiere a una mujer con cierta autoridad en lo relativo al hogar (no solo los hijos, sino la administración de negocios), y con cierta incidencia también en la esfera pública, aun y cuando fuera a través de los maridos. Desempeñar ese rol exigía de la mujer *astucia*, *carácter* y algún nivel de instrucción; pero, por supuesto, nunca más que el marido ni al mismo nivel.

(...) Matrona en el sentido que al término se otorga en esta región (Antioquia) protagónica en su núcleo familiar, todas las decisiones importantes en lo tocante a la administración de la casa y la educación de los hijos pasaban por sus manos, sin desconocer el papel primordial que llegó a tener en los asuntos religiosos, cívicos y políticos ya como consejera de los hombres de la familia vinculados activamente a la vida pública, ya como artífice directa de acciones que la comprometieron en la escena política nacional (Restrepo, 2010, p.2)

Es necesario advertir que el uso del concepto “matrona paisa”, como tal, es posterior a este periodo y que las referencias a la “matrona” suelen ser escasos para el periodo estudiado, y cuando se usa la palabra *matrona* es en relación a la romana quien se asume como modelo de deber ser. Lo que se sostiene en este artículo es que durante este periodo se observa su emergencia fenomenológica, aunque serían necesarias un par de décadas más que se empezara a naturalizar y nombrar como tal.

Es evidente que los dos arquetipos coexistieron (y es posible que aún coexistan en algunos sectores, regiones, pueblos o familias) lo que se quiere decir aquí, y lo que se encuentra empíricamente, es que si bien hubo coexistencia, la modernización de la ciudad sí potenció y requirió más matronas que ángeles del hogar, aunque de este último permanecieran también muchos rasgos, no solo por el peso de la tradición, sino también porque seguían siendo funcionales. Es necesario reiterar que el cambio es paulatino y amalgamado.

2. Repertorios discursivos

2.1 La maternidad

2.1.1 *El lugar de dignidad del ángel del hogar*

La maternidad, en términos discursivos, se constituye en la base que sustenta el complejo aparataje de las subjetividades femeninas, de hecho para nombrarse ángel del hogar o matrona había que ser, en principio, madre. Hoy la maternidad, en una importante porción del mundo occidental, puede considerarse un asunto opcional, es decir, susceptible de pasar por el deseo, la decisión y la planeación. Una de las razones más importantes para que esto ocurra es que el *sentido* de la vida de la mujer ha sido

desplazado a otras esferas, no así para las mujeres de principio del siglo XX en Medellín. La maternidad no era una opción para la realización personal, era la realización misma.

De hecho, en términos de la época, la maternidad significaba todavía más: dignidad. Las mujeres eran valiosas y respetables en la medida en que eran madres, esto significa que no llegar a la maternidad implicaba in-dignidad, inferioridad “espiritual” y, por ende, inferioridad social. Si la mujer per se, ya estaba en una jerarquía social inferior no convertirse en madre implicaba descender todavía más. Y a la inversa, convertirse en madre la dignificaba, ascendía y se legitimaba socialmente.

El amor de la madre no es limitado solo para sus hijos, el amor de la madre se ha despertado para la humanidad entera, y **la mujer se hace digna siendo madre** (Hugo, 1927, p. V) -resaltado propio-

Esa construcción social de la maternidad se mantuvo –y quizá se mantengan vigentes algunos de estos preceptos- idealizada, ensalzada, acrítica, estereotipada y abstracta; todas condiciones necesarias para la estabilización de ese discurso, estabilización que exige naturalización y ningún cuestionamiento.

En 1921, Enriqueta Angulo escribió un cuento titulado *La Ciega* (comp. Pérez, 2002, p. 89). En un relato contradictorio, la autora empieza describiendo un escenario muy *moderno*: un pintor, un poeta y un periodista en la redacción del periódico *El Ideal*. charlan sobre la capacidad de las mujeres de conmovearse con el arte (en tono sarcástico). No obstante, en un cambio no solo de trama sino de tono, finalmente la conversación deriva en la planeación de un concurso que premiará a quien logre conmover al público con una sola palabra.

En el teatro, los concursantes declaran: Gloria, Honor, Dios, Patria, Amor, Ciencia, Progreso, Oro, Economía, Trabajo, Caridad, Inocencia, Libertad, Paz y Estudio. Todas estas, palabras acordes con el panorama 1920 de Medellín debatido entre una arraigada tradición (Dios, Amor, Inocencia, Caridad, Oro) y todas las semánticas y los valores que

creaba o reforzaba la modernización (Patria, Ciencia, Progreso, Economía, Trabajo, Estudio).

Todas estas palabras, no obstante, dejan impávido al público, hasta que aparece la imagen de una madre ciega y su hijo:

Sus morenitos rostros denuncian los horribles sufrimientos que a diario les da la lucha por la vida; ella viene por ganar el oro, su última ilusión, para poder dar pan al niño (...) con una mueca de suprema angustia sus labios aúllan lastimeramente: "Luz" ...
(...) quizás por el hambre cae desplomada,
pero el niño, entonces, reuniendo en una sola palabra todo el amor del hijo, toda la angustia de los días sin pan, el horror de las largas noches sin abrigo y poniendo en su voz toda la grandeza de su desesperación, grita: ¡Madre!
Conmovido por una fuerza secreta el público todo se pone en pie.
¡Todas las manos se juntan para aplaudir y mil bocas se abren para proclamarle vencedor! (comp. Pérez, 2002, 93)

Aun con todo el progreso, la ciencia, la economía, aun por encima de *Dios*, es la palabra *madre* la única que logra conmover al público. El cuento, cuyo inicio propone una discusión altamente vigente y progresista en tanto la capacidad intelectual y artística de la mujer, se repliega completamente hacia el final^{14 15}.

María Cano, una mujer de avanzada, fundadora del socialismo en Colombia, que, no obstante, como escritora mostraba una cara mucho más conservadora. En el cuento titulado *Feminidad*, en 1923, (comp. Pérez 2002, 113) Cano narra el amor contrariado de una joven virgen que renuncia a Luis, a quien ama, porque su madre, una viuda, también está enamorada de él. Por supuesto nada puede estar por encima de su madre, de modo que es natural para la joven la renuncia.

¹⁴ Ver anexo E un apartado sobre la discusión de la capacidad intelectual de las mujeres sostenida en la revista *Claridad* de Medellín.

¹⁵ Es interesante anotar que este cuento resultó el ganador del primer puesto del concurso literario para mujeres convocado por la revista *Sábado* y la Sociedad de Mejoras Públicas en 1921; de modo que su acogida fue completa, la maternidad como valor sublime era ampliamente aceptado.

Pero más allá de eso, la renuncia verdaderamente dolorosa para la joven es la de no ser la madre de los hijos de Luis, y es allí donde el título del cuento cobra sentido puesto que feminidad es aquello que se alcanza a través de la maternidad, maternidad y feminidad que no serán posibles ya para la joven.

Cabe anotar que María Cano no se ajustó al modelo de disciplinamiento¹⁶ a nivel institucional de mujer casada y madre. No obstante, sí adoptó un hijo y sostuvo una larga relación con su compañero socialista Ignacio Torres, del quien dice Tila Botero de Uribe (Uribe, 1994, p.200), solía ser bastante duro y dominante con la valiente y contestataria María, siendo él el único que lograba “doblegarla”. Esto evidencia las fisuras y los quiebres de los modelos en las esferas públicas y privadas, pero también su reproducción bajo otras lógicas.¹⁷

Además de lugar de dignidad, la maternidad era entonces una manera de acceder a la feminidad, acceder o –realizar y encarnar- la normativa del género, es decir, a la “normalidad” en términos foucaultianos. En este sentido, en *Letras y Encajes* (1929) se reprodujo el discurso de Gabriela Mistral “Una nueva organización del trabajo”. Mistral, quien fuera la primera mujer latinoamericana en ganar un Premio Nobel, con amplia labores diplomáticas e intelectuales a lo largo de Latinoamérica, publicaba¹⁸ :

(...) la mujer será igual al hombre cuando no tenga seno para amamantar y no se haga en su cuerpo captación de la vida (Mistral, 1928, p. II)

En el texto, Mistral, la escritora e intelectual, se declara no-feminista y sostiene que si la mujer debe entrar al mercado laboral, lo debe hacer de acuerdo a sus “naturales” capacidades: la maternidad, esa maternidad incluso extendida, y asumida como una

¹⁶ Han sido múltiples los enfoques para entender el disciplinamiento a lo largo no solo de las ciencias sociales sino de la humanidad. En general, se ha entendido como “repetición incesante de múltiples prácticas que son la condición de posibilidad de la vida moderna” (Mantecón, 2011). En la perspectiva foucaultiana, que es la que se privilegiará en estas páginas, disciplinamiento tiene que ver con diversas estrategias (discursos que circulan se potencian y derivan en prácticas a través de instituciones, personas, entre otros) para el ejercicio del poder/autoridad sobre los cuerpos y/o mentes de los sujetos, produciendo sujetos normales (disciplinados) y anormales (por fuera de la disciplina).

¹⁷ Ver Anexo F una descripción sobre la relación de María Cano e Ignacio Torres.

¹⁸ Volviendo con las contradicciones entre las mujeres de la época, Gabriela Mistral, partidaria de los roles tradicionales para las mujeres, parece haber terminado su vida al lado de una mujer en una relación lésbica, y tuvo un hijo que jamás reconoció como propio a quien presentaba como un sobrino. Ver anexo K.

actitud de servicio y protección frente a sus pares: los indefensos; categoría en la que entraban los niños, ancianos y personas enfermas o con alguna discapacidad:

(...) Sus profesiones naturales son ser maestra, médico o enfermera, directora de beneficencia, defensora de menores, creadora en literatura de fábula infantil, artesana de juguetes... (Mistral, 1928, p. VIII)

La maternidad, entonces, además de dignidad, estatus social y normalidad; fue quizá uno de los discursos que permaneció más cercano a la tradición premodernista y colonialista. Frente a la secularización de la Modernidad, que para esa época ya era realidad en muchos países “modernos”, en la Medellín modernizada hay reposicionamiento muy fuerte de la religión, al menos en cuanto a la maternidad se refiere. El régimen de verdad de la maternidad se mantuvo en la religión y ese rezago premoderno¹⁹ se mantuvo casi inamovible y se siguió asociando a la madre como *ángel*, esa figura inmaterial, generalmente asexuada y bíblica que comparten el judaísmo, catolicismo e islam.

Esta completa desexualización de la mujer implicaba, por un lado, que la maternidad tuviera un origen en el acto sexual y, por el otro, que la madre-mujer también era sujeto sexuado (sujeto y objeto de deseo). Al contrario, se diviniza, se “lava” cualquier sesgo de sexualidad.

La esposa del Cristiano no es una simple mortal, sino un ser extraordinario, misterioso, angélico; es la carne de la carne, la sangre de la sangre de su esposo (de Molina, 1927, p. 160)

Este discurso, no obstante, no se controvierte estrictamente con la Modernidad, sino que tiene que ver lo que Dussel ha denominado la primera modernidad, entre los siglos XVI y XVII, cuyo *ethos* era “católico, humanista y renacentista”, y que se desarrolló fundamentalmente en Italia, Portugal y España, esta última de quien Colombia (y Medellín) es heredera directa (Castro, 2005, p. 49). En la revista *Progreso* publicó

¹⁹ Con premoderno se entiende en esta investigación un concepto no analítico sino empírico, es decir, como concepto antónimo al de moderno en el sentido que lo usaban las fuentes. En ese sentido, premoderno se entiende no solo el periodo de tiempo que antecede al moderno (es decir, previo al siglo XX), sino como las conductas contrarias a eso “moderno”, es decir, lo tradicional, lo viejo, lo rural, lo incivilizado, el “antes”.

Georgina Fletcher, una española radicada en Colombia que pasó a la historia como promotora de los derechos civiles de las mujeres:

(...) la mujer colombiana ha revelado en todo tiempo la honrosa herencia de las abuelas de España (...) A pesar de la independencia, siempre amamos y veneramos las nobles tradiciones de nuestros antepasados (...) Isabel la Católica legó con su ejemplo a las mujeres de América su desprendimiento y entusiasmo (...) su real feminismo, o sea su generosidad, privándose de alhajas para auxiliar al descubridor del mundo

(...) tanto a Colombia como al Perú, lo que vino de España fue de selección: de ahí que peruanos y colombianos ostenten las excelencias de la raza (...) la belleza y gracia de sus mujeres, abnegadas, trabajadoras y sufridas (Fletcher, 1928, p. 383)

Este discurso mariano y angelical, muy español y con orígenes que puedan remontarse efectivamente a Isabel la Católica, se configura entonces en base del *ángel del hogar*, arquetipo que para 1920 estaba ya ampliamente cuestionado por los países de la segunda modernidad; Francia, Inglaterra²⁰ y Alemania; pero seguía muy vigente en los de la primera modernidad, y sus herederos.

Los valores asociados a ese ángel son: suavidad, abnegación, delicadeza, pureza, generosidad, gracia, belleza y dulzura. Las conductas asociadas son la pasividad, el silencio, la resignación, el dolor y el sacrificio con unos fuertes dispositivos emocionales: la maternidad se asocia a las “lágrimas”, la “pena” y, nuevamente, el dolor.

Es de anotar que todo esto emerge en medio de una contradicción: sí, la maternidad se sufre, pero es un sufrimiento deseado y deseable que produce bienestar y dignifica, unas semánticas discursivas bastante asociadas con el catolicismo como régimen de verdad. Las madres son mártires, en tanto su sufrimiento las conduce a la salvación y la santidad como enviadas de Dios en la tierra.

En este sentido, la maternidad es efectivamente disciplinaria y normativa, cuya adhesión y poder de subjetivación se asocia más con una “tecnología blanda” que con una dura, precisamente porque no requiere de la coerción en términos de fuerza, obligatoriedad y

²⁰ En 1929, la escritora Virginia Woolf escribe *El cuarto propio*. Un ensayo feminista sobre la necesidad de la independencia económica de las mujeres y la importancia de “matar” el ángel del hogar. (Ver Anexo J).

violencia, sino que su poder está dado por ese discurso digno-religioso que apela al deseo y al deber ser y de este modo se incorpora al *habitus*²¹ sin coerción violenta. Las mujeres no están forzadas (en un sentido esclavista) a ser ángeles del hogar: lo desean. Y es que si antaño, es decir, en tiempos premodernos la mujer era más parecida a una esclava; el ángel del hogar era una sublimada. No era esclavizada, era privilegiada.

Escribió una mujer anónima en *Letras y Encajes*, en 1929, una carta a su sexto hijo:

Cuando tu mamacita tenía quince años deseaba ser hombre para mandarse sola y buscar sus ideales conforme a sus locas inclinaciones: pero hoy veo lo que vale el sacrificio, me alegro de haber nacido mujer. (“Los niños...” 1929, p. 678)

2.1.2 De la madre privada a la madre social: la matrona

Con el advenimiento de la modernización la madre sumaría una importantísima función a las de mera supervivencia (más asociadas al ángel del hogar): la formación de los ciudadanos y reproducción de los valores que requería y forjaba la ciudad moderna.

La modernización de Medellín se entendió básicamente como un asunto material²² (obras, infraestructura, fábricas, instituciones) y los encargados de desarrollar toda esa materialidad fueron los hombres; a las mujeres, entonces, les quedaba la otra cara de la modernización: su dimensión menos inmediata pero igual de importante: la moralidad y la formación de ciudadanía.

Esta nueva función materna estaba más cerca de las matronas romanas que de los ángeles del hogar. Esto cobra especialmente sentido cuando se observa en las fuentes

²¹ Al modo de Bourdieu: “La incorporación de las jerarquías sociales por medio de los esquemas del *habitus*, inclinan a los agentes, incluso a los más desventajados, a percibir el mundo como evidente y a aceptarlo como natural, más que a rebelarse contra él, a oponerle mundos posibles, diferentes, y aun, antagonistas: el sentido de la posición como sentido de lo que uno puede, o no, “permitirse” implica una aceptación tácita de la propia posición, un sentido de los límites o, lo que viene a ser lo mismo, un sentido de las distancias que se deben marcar o mantener, respetar o hacer respetar”. (Bourdieu, 1990, p. 289).

²² El discurso de modernización en Medellín tuvo, especialmente, cinco semánticas muy fuertes e influyentes: progreso, civismo, urbanismo, desarrollo y planificación. Fue así como en 1920 erigió, entre otros, el Hospital San Vicente de Paúl, El Bosque de la Independencia (ahora Jardín Botánico), el Teatro Municipal, el Palacio de Bellas Artes, además de colegios e instituciones de educación superior como la Escuela de Minas. Se asumía que estos equipamientos eran conformes con lo que debía ser una vida moderna: desarrollada, progresista y culta.

consultadas, reiterativos llamados a Roma como modelo de ciudad y ciudadanía, la *civis*.

La maternidad entonces perdió un poco su carácter privado, para cumplir una labor de compromiso más público y se redimensiona la labor social de la maternidad: la mujer debía encarnar y legar la “*civis*”; ese concepto de ciudadanía recién llegado pero vital para convertir a Medellín en una verdadera urbe.

Se publicó en *Letras y Encajes*, en 1929, el siguiente texto alegórico a la matrona romana por excelencia, Cornelia, quien pudo casarse con un rey, pero prefirió un *ciudadano* romano. Quedando viuda con dos hijos, conocidos como “Los Gracos”, Cornelia los educó en la virtud y la nobleza y se propuso fueran dignos ciudadanos de Roma.

(...)Gran destino es ser madre de hombres heroicos. El nombre de Cornelia vivirá siempre y sus famosos hijos son recordados por haber tenido una madre tan buena y tan grande, que hizo de ellos lo que fueron (...) promesas seguras de buenos ciudadanos. (“La madre de los gracos”... 1930, p. 726) -subrayado propio-

Al modo de Cornelia, se asume que las *obras* de las madres son los hijos por las *virtudes* y enseñanzas que deja en ellos. De igual modo, hay una feminización de la religión²³. Es labor de las madres educar ciudadanos, virtuosos, buenos y católicos. Esto vuelve a poner en tensión una modernidad/modernización que promete

²³ Si bien es cierto que la religiosidad y la feminización de la moral católica es extensible a otros contextos similares a los de Medellín durante el mismo momento histórico, lo que es particular de Medellín es que mientras en otros contextos la modernización matizó la religiosidad, en esta ciudad ocurrió lo contrario, explica Catalina Reyes Cardona: “Una de las constantes del proceso de modernización e industrialización de las ciudades latinoamericanas, a principios de siglo, fue la secularización de la vida urbana. En Medellín, por el contrario, este proceso estuvo acompañado de un fortalecimiento en todas las esferas, tanto públicas como privadas, de la presencia de la Iglesia. Como característica particular, el proceso de modernización capitalista local fue reforzado por valores católicos que mostraron ser funcionales y eficientes”. (Reyes, 1996, p. 50)

Por su lado, Luz Gabriela Arango (1989) refuerza este argumento específicamente en el caso de las obreras: “El trabajo de jovencitas de muy corta edad no es exclusivo de Antioquia evidentemente; tampoco lo es el recurso a la religión como mecanismo de control disciplinario. En cambio, sí lo es el hecho de que la mayoría de las obreras que ingresaron a la empresa durante las décadas de 1920 y 1930 estuvieran destinadas a permanecer allí toda su vida, y por ello, a practicar una castidad absoluta, como si la empresa fuera una comunidad religiosa ‘sui generis’. Esto no tiene parangón, sin duda”. (Arango, 1989, p. 20)

secularización, pero que en Medellín repunta con fuerza la religiosidad, especialmente en la dupla mujer/catolicismo. Asumiendo además que serían ellas las encargadas de la salvación de las almas de los peligros modernos.

María Rojas Tejada, escribía en 1926, en *Letras y Encajes*:

(...) sin necesidad de invadir el campo de las actividades masculinas, la mujer puede llegar a ser una palanca poderosísima para la resolución satisfactoria de los problema que hoy agitan a la humanidad pensante. (Rojas, 1927, p. 162)

Esta *maternidad social* entonces debe velar por criar hijos sanos (es decir, con los nuevos conocimientos del higienismo), católicos, *morales* (y con esto hay que incluir una serie de valores especialmente deseables para el momento: caridad, solidaridad, justicia, todos asociados a la idea de ciudadanía) y, finalmente, todos estos elementos derivarían en sujetos normalizados, aptos para la sociedad del trabajo y para habitar la ciudad moderna.

La maternidad permitió dar una valoración positiva a la instrucción femenina cuyo fin era que la mater llegara a ser una matrona docta encargada de preparar a los futuros cives de la Urbs (Espinoza, 2012, p. 60).

Tal y como las matronas romanas de hace poco más de dos milenios, efectivamente la instrucción/educación femenina en la Medellín también empezó a verse con buenos ojos. Y es que si después de todo la mujer-madre tenían un rol social tan influyente –moralizar, catolizar y educar ciudadanos- ellas mismas tendrían que ser, a su vez, educadas.

También como Cornelia, la vanidad (que imperó en los ángeles el hogar, en tanto que la –gracia, belleza y silencio- eran sus máximas virtudes) empezó a tratarse como un defecto y una característica deleznable cuando era la –única- característica visible de una mujer.

Si nuestros hombres, titanes del trabajo, van hoy a la vanguardia del progreso, nuestras mujeres (...) revelan no querer permanecer dentro de los linderos de la coquetería y la vanidad [...] Saben nuestras mujeres quemar los plumajes deslumbrantes de la vanidad (...) (Cárdenas, 1927, p.174)

El progreso, semántica moderna por excelencia en Medellín, implica movimiento, avance, progresión, en oposición a la quietud de la *premodernidad* donde era deseable la permanencia, la estabilidad, la tradición. Esto nos conduce entonces al siguiente aspecto fundamental para las subjetividades del sujeto mujer de 1920 en Medellín: el ocio.

2.2 El ocio y las titanias laboradoras²⁴

La quietud y el silencio del ángel del hogar, la pasividad y la vanidad fueron asumidas como actitudes que debían ser modificadas. La cinética de la modernización (e indispensable en la sociedad del trabajo), el movimiento eran ahora actitudes muy valoradas: había que moverse: educarse, aprender habilidades, trabajar, salir a la vida pública.

Esta cinética de la modernización²⁵, sumado a la feminización de la moralidad, la religión y la ciudadanía, como se mencionó anteriormente, generó entonces otra dinámica para la subjetivación de las mujeres: unas mujeres laboriosas, hacendosas, activas y ocupadas; y no mujeres *ociosas, parlanchinas, neurasténicas, quietas, atrofiadas, fútiles y, especialmente, vanidosas*.

Una de las herramientas más importantes para combatir esa quietud y ocio fútil de las mujeres era la instrucción o educación, ambos términos que se usaban en la época de manera homologable.

En *Letras y Encajes*, especialmente de 1927 a 1929, fue larga la discusión que se sostuvo frente a qué tipo de educación debía recibir la mujer y para qué fines. En el tratamiento del ocio se evidencia lo que se mencionó antes con respecto a la interseccionalidad: había que combatir el ocio, pero la manera de combatirlo y los fines eran diferenciados según la clase. El discurso base es la movilidad, el anti-ocio, pero con materializaciones diferenciadas. Así, se instaba a que las mujeres campesinas

²⁴ El titán labrador es el arquetipo del antioqueño trabajador, arriero y labriego.

²⁵ Cinética de la modernización es un concepto retomado de Santiago Castro-Gómez y se amplía en el Anexo H (Castro-Gómez, 2009)

aprendieran y desempeñaran las labores propias del campo y que trabajaran, sino a la par, de la mano de sus esposos en aras de la productividad, las ganancias y el progreso.

En el mundo entero los trabajos agrícolas están desempeñados por mujeres, en más de un 50%. Mujeres son las que cuidan los campos, los ganados, ordeñan, asean y alimentan los animales del establo (...) trabajan la tierra materialmente como los hombres

¿Y en Antioquia? Para sembrar cuatro miserables matas de maíz el jornalero tiene que sacar un día, perdiendo el correspondiente salario. (*Labradora* 1927:274)

Para las clases acomodadas, *Labradora* instaba a aprender las labores de casa; y para las pobres, todo aquello que les permitiera trabajar y ganar dinero.

¿Qué decir de las (escuelas) de la clase trabajadora y de las escuelas de los campos, donde debería enseñarse, además a trabajar, a ganarse la vida por cuantos medios puedan estar al alcance, según las condiciones de los distintos gremios? (*Labradora* 1927:274)

Finalmente, para aquellas familias adineradas, se apelaba sobre todo a no aburrirse y entretener y alimentar el espíritu.

(...) suponiendo que aquellas familias aun cuando falte el padre pueden seguir viviendo con desahogo, salta a la vista que todas esas mujeres necesitan trabajo en que emplear el tiempo, algo que les sirva a la vez de ocupación y entretenimiento, que interesa sus espíritus (...) ¿No han oído decir ustedes que la ociosidad es la madre de todos los vicios? (*Labradora* 1927:274)

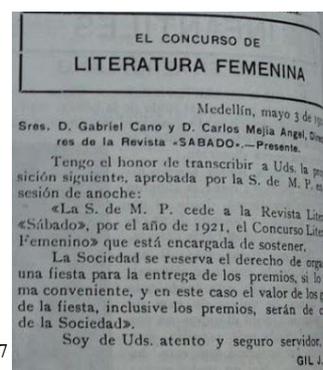
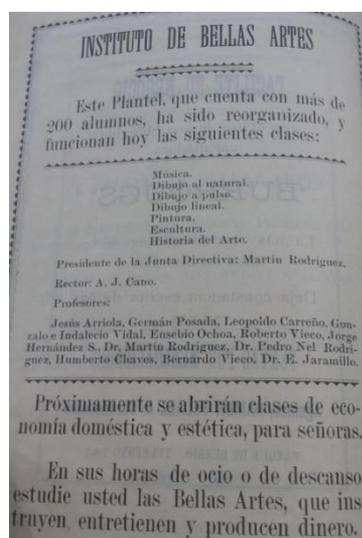
Este discurso hacendoso y laborioso tenía asidero también en el capitalismo en su versión industrializada que tomaba mucha fuerza en la ciudad. Había una preocupación por la productividad y por el excedente de mano de obra femenina.

(...) Según nuestra religión y nuestras leyes, solo hay un hombre por cada mujer, luego es lógico que resten por cada hombre tres y media vacantes.

Algunas de estas toman el camino religioso, otras se dedican a buenas y útiles empresas, pero la mayor parte de este excedente de mujeres se dedica, como nos lo demuestra la experiencia, a chismes de costurero o comadres en los barrios bajos, a la vanidad exagerada, al lujo, y otras cosas que por menos honestas son más perjudiciales a la sociedad (Santamaría 1928, 426)

Es así entonces como en el Patronato de Obreras, por ejemplo, se acogieron a las mujeres pobres, solteras, jóvenes y de provincia para prepararlas para el trabajo de fábricas²⁶. Por otro lado, las bellas artes y la beneficencia se constituyeron como las opciones anti-ocio para las mujeres que no tenían que trabajar. De allí pueden derivarse que fue en la década de 1920 cuando se iniciaron los concursos literarios para mujeres, y donde ellas empiezan a publicar no solo cuentos, sino artículos e incluso editar revistas, como la mencionada *Letras y Encajes*.

Según el Arzobispo de Reims, citado en *Letras y Encajes* en su primera edición, la literatura, la lectura, las bellas artes y la instrucción, elevaban el espíritu y alejaban a las mujeres de pensamientos ruines, pero de todos modos, “el interior de la casa no debía sufrir detrimento” (Reims, 1926, p. 1).



Esther Restrepo publicó en *Sábado*, en 1922, que “educar a una mujer era educar a una familia”, validando así su función como reproductora social, mucho más allá de su sentido biológico.

²⁶ No se quiere decir con esto que las mujeres antes del 1920 no trabajaran, sino se trataban de empleos mucho más informales y de base. Muchas mujeres durante los últimos siglos del XIX y principios del XX se empleaban como lavanderas, costureras, como empleadas domésticas, entre otros.

²⁷ (*Progreso* 31 de octubre de 1928, número 36)

²⁸ (*Sábado* 4 de junio de 1921, número 5, p 45)

(...) Hace algún tiempo vienen preocupados algunos de nuestros hombres que saben pensar, de este punto tan serio como es la educación de la mujer; y con sorpresa, y hasta con lástima, han visto y se han persuadido de la incompetencia, el abandono, la carencia de nobles ideales en que viven la mayor parte de aquellas que están llamadas a educar más tarde una familiar, a formar los hombres del mañana. (Restrepo, 1922, 520)

Sería erróneo afirmar que la discusión sobre la instrucción de la mujer se tradujo de manera inmediata en una emancipación o en la gestación de un feminismo de ruptura. No, de hecho en los textos se evidencia que, de manera general, la educación no pretendía desestabilizar las relaciones jerárquicas entre los sexos o que las mujeres salieran del hogar y tuvieran reivindicaciones de género, pero aunque esa no fuera su pretensión sí lo possibilitó.

Por ejemplo, en la literatura de la época apenas hay tímidas denuncias de desigualdad, y en los artículos de las revistas consultadas de hecho se ataca el *feminismo*, y se propende por entenderlo como una recolocación y exaltación de los paradigmas de feminidad más tradicionales y domésticos.

La civilización moderna que ha traído consigo esa perjudicadora libertad en el feminismo, no ha contaminado a la mujer de Antioquia que conserva sus costumbres sujetas a la crítica de la sociedad (...). (Burgos 1922: 590)

No se ha roto la armonía de nuestras costumbres, puesto que un bien entendido feminismo deja en pie hogares que harán perdurable el honor de nuestra raza y la pureza de nuestras costumbres (Cárdenas 1927: 174)

El feminismo mal entendido –y peor practicado– con sus manifestaciones semi-masculinas, debe considerarse como el mayor peligro que el hombre pueda tener, y por consecuencia, el mayor fracaso que la mujer (Fletcher 1928:383)

2.3 La corporización de la modernización

Una última dimensión por explorar tiene *incorporación* de la modernización. Para entender la relación de las mujeres con su cuerpo son importantes cuatro aspectos: el histerismo, la cientifización, el inicio de la moda y la ocupación de los nuevos espacios urbanos.

El “histerismo” se remonta a los siglos XVIII y XIX con una sintomatología difusa: dolores de cabeza, nerviosismo y debilidad. Foucault observó la histerización del cuerpo de la mujer como un complejo dispositivo de poder-saber (citado en Amigot y Pujal, 2009, p. 125) El cuerpo de la mujer debe ser medicado porque es débil.

Las mujeres de Antioquia en 1920 conservaban todavía esa histerización (que ya menguaba en Europa y Estados Unidos), en tanto que la debilidad y fragilidad (entendidos además como formas de delicadeza) era una cualidad del *ángel del hogar* que debe ser protegido. Son populares en la época los “reconstituyentes femeninos” y los medicamentos para revitalizar las mujeres *débiles, cansadas, nerviosas y adoloridas*. En el caso de las obreras, cuenta Luz Gabriela Arango (aunque en un momento un poco posterior a la década del 20) que en la “masculinización del obrerismo influyó (el hecho o la creencia) de que aquellos eran más estables laboralmente y se “enfermaban” menos. (Arango, 1989, 63).

RECONSTITUYENTE FEMININO

Regulador y tónico de las mujeres débiles y agotadas

Los médicos elogian su fórmula como la más aceptable para la constitución de nuestras mujeres en cualquier edad.

Solicítelo en su Farmacia

*laboratorios Farmacológico*²⁹

LA CERVEZA ES UN GRAN ALIMENTO
especialmente la marcada

MALTOSA

con el 7 por ciento de extracto. Es la cerveza para señoras y niños débiles porque sólo tiene 2 por ciento de alcohol en volumen. Es la cerveza del hogar.

Unicos fabricantes:
CERVECERIA ANTIOQUEÑA³⁰

²⁹ Publicidad que apareció recurrentemente en las ediciones de *Progreso* entre 1926 y 1930.

³⁰ Publicidad frecuente de *Letras y Encajes* a partir de 1927.

mamá..

Las nevientas, las compras, los "muchachos," las visitas. ¡Tantísimas cosas, Dios Santo, tantísimas cosas a que atender! Naturalmente hay días en que la pobre "mamá" se irrita, se pone nerviosa y acaba con un tremendo dolor de cabeza y un espantoso cansancio "en todo el cuerpo." Con qué ansiedad acude entonces a la

CAFIASPIRINA

Dos tabletas, un vaso de agua, y ya está otra vez "mamá" tan sana, tan risueña y tan activa como siempre.

Y para los "chicos" cuando están con dolor de muelas o de oído; para "papá" cuando ha trabajado mucho; para "abuelita" cuando está con su "reumatismo," para toda la familia, en fin, *Cafiaspirina* significa alivio, bienestar y alegría.

Ideal también para las neurálgias, los jaques casí, las consecuencias del excesivo trabajo mental, los abusos alcohólicos y las resaca. No afecta al corazón ni los riñones.

BAYER

¡No reciba tabletas sueltas!
Pida el tubo de 20 tabletas, o el SOBRECITO "CAFIASPIRINA" de una.

Salud
Belleza
alegría

RECONSTITUYENTE FEMENINO

Para las ancianas, y para las jóvenes y para las niñas débiles, es el tónico preferido.

Pídale a las Farmacias

RECONSTITUYENTE FEMENINO

Gran tónico de la mujer débil y agotada. Su bondad está comprobada en los estados de debilidad y después de la

LABORATORIOS FARMACOLOGICOS

GARANTIZAN SUS PRODUCTOS

Las mujeres debían instar –discretamente- a sus maridos para que las dejaran aseguradas con preguntas que evidenciaban su indefensión: ¿cómo podré *yo* sostenerme?, ¿cómo podré dar la educación a los niños que *tú* deseas? evidenciando una debilidad no solo física sino social.

³¹ Ídem *Letras y Encajes*.

³² Ídem *Progreso*.

SEÑORA:

El cariño de su esposo hacia Ud. y sus hijos se manifiesta principalmente en las medidas que tome para garantizarle un porvenir holgado y tranquilo. Insinúe Ud. discretamente a su esposo que tome una póliza de vida y que ampare su casa contra las fatales consecuencias del fuego.

CIA. COLOMBIANA DE SEGUROS.

Fundada en 1852

SUCURSAL DE MEDELLIN.

G. Calle G. Teléfono 5 4 6.

33

XVIII LETRAS Y ENCAJES

Si todas las esposas

supieran lo que saben muchas viudas... No quedarían como a diario sucede muchas Madres y Huérfanos sin amparo. Suplicamos a Ud. señora que esta noche haga las siguientes preguntas a su esposo:

- 1a. ¿De lo que tú ganas mensualmente, cuánto seguiré yo recibiendo si llegaras a morir este año?
- 2a. ¿La renta de tu capital será suficiente para que yo pueda seguir viviendo con los niños con holgura y para que pueda darles a estos una educación completa como tú deseas?
- 3a. ¿Están tus negocios arreglados de tal manera que yo pueda disponer de fondos inmediatamente al faltar tú, sin que tenga que sacrificar parte de los bienes que me dejes para buscarme la subsistencia?
- 4a. ¿Si no puedes pagar la prima de una póliza de seguro, cómo podré yo sostenerme después?
- 5a. Cuando tú haces algún viaje siempre acostumbras dejar dinero para que nada me falte durante tu ausencia. Por qué no te preparas para el viaje que forzosamente tienes que hacer y del cual nunca volverás?
- 6a. Crees tú que falto a mis deberes de esposa al llamarte la atención sobre esto, antes que sea demasiado tarde?

Luego, señora, Ud. nos avisa si cree que podamos servirle a su esposo.

Pan-American Life Insurance Co.

Gonzalo Mejía, F. E. Párraga, Jorge Restrepo R., José Manuel Restrepo G., Jaime Restrepo Botero, Miguel Villa Uribe, Alberto Agudelo E., Fernando Escobar Ch., Rafael Toro G., Pedro J. Olano Gareña, Jorge Lince J.

AGENTES EN MEDELLIN:

FACILIDADES EN LOS PAGOS: Damos facilidades para el pago de todas las cuotas o primas, INCLUSIVE LA PRIMERA.

34

³³ Corresponde a publicidad de *Letras y Encajes* que circuló en las ediciones de 1927.

³⁴ *Letras y Encajes*. (1929), N. 9, p. XVII

Es necesario reiterar en las contradicciones propias de este periodo de tránsito entre lo *premoderno* y lo *moderno*; puesto que a la par de los reconstituyentes para niños y mujeres débiles, se escribían artículos como los mencionados más atrás, donde se afirmaba que la mujer tenía la fuerza suficiente para asumir las labores del campo en paridad con el hombre, una característica más propia de las matronas que de los ángeles del hogar.

De igual modo, y mientras había un fuerte discurso anti-vanidad, en este mismo periodo, la publicidad de moda y de cremas y hábitos embellecedores estaban también a la orden del día. Era una contradicción: la vanidad no era deseable, pero la belleza sí. El progreso era *bello* por eso las mujeres debían serlo también. Efectivamente hubo un cambio discursivo en torno a la vanidad, las mujeres nunca dejaron de ser vanidosas (y la belleza nunca dejó de ser una exigencia), pero no podía ser esa su única *virtud* ni debería causarle tanto esfuerzo y esmero (aunque posiblemente en la realidad así funcionaba, discursivamente imperó la anti-vanidad).



³⁵ Publicidades de *Letras y Encajes* a lo largo de 1926-1930.

De hecho la Sociedad de Mejoras Públicas, esa institución enunciativa de la Modernidad, que organizaba concursos literarios, y que abanderó las artes y el desarrollo científico-técnico de la ciudad, también organizaba el Concurso de Belleza.



36

La belleza, no obstante, también venía a reforzarse con el recién llegado higienismo y este, a su vez, con la diferenciación social. La belleza (como tener la piel clara, por ejemplo) era atribuido a buenas prácticas de cuidado, y estas, a su vez, propias de las élites. Así, el uso del *Jabón Ross*, no solo limpiaba la piel, sino que es distintivo de *cultura* y buen gusto. Unas manos y uñas limpias son, a su vez, rasgo de “finura aristocrática” y elegancia.

³⁶ Portada de la revista *Sábado* (1921), Ed. 6.

Limpia y purifica la piel, conserva su frescura y le comunica una exquisita suavidad.

La fragancia que da al cuerpo es distintivo de cultura y buen gusto

JABON DE ROSS

Solicítelo en las Droguerías, Farmacias y Boticas de la ciudad.

37

FEMENINAS

LAS MANOS

Es un rasgo de finura aristocrática el tener las manos arregladas con esmero y delicadeza. Una mano, por tosca que sea, adquiere cierto gusto al mirarla, si está correctamente arreglada.

La manicura es el complemento del tocado de una mujer elegante. Algunas bellas terminan su tocado y salen muy de prisa a la calle, y para disimular su negligencia con las manos que tanto les han servido para embellecer el arreglo de su linda carita, echan mano de los guantes. Pero esto no siempre les sale bien, porque puede que se les ocurra cualquier contratiempo y entonces es el sufrir, con las puntas de los dedos llenas de los distintos ingredientes que usados antes de salir y quizá con las uñas un poco crecidas y no muy blancas. Las uñas demandan su poco de tiempo. Estas deben ser recortadas a nivel de la yema de los dedos, ni más ni menos. Deben jabonarse con un cepillo para evitar limpiarlas con tijeras u otro objeto, por que esto las descarna. Luego deben frotarse con polvo o barniz, para darles brillo suficiente, recortarse los uñeros que hayan aparecido por causa del arreglo, y luego ponerle un poco de grasa a la mano, por ambos lados, para que adquiera suavidad y tersura.

38

Del mismo modo, empieza a ser deseable la delgadez y la cultura física, a la que se tenía la precaución de no llamar deporte, por considerarse este último tosco y salvaje (premoderno) y propio de los hombres. Esa cultura física estaba más asociada con el deporte, la elegancia, reducir peso, y otros conceptos menos claros como poner la “espalda suave”

³⁷ Publicidades de Letras y Encajes 1926-1930

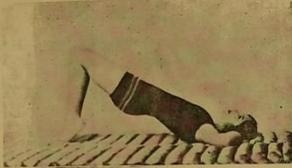
³⁸ *Sábado* (1921), Ed. 21, p. 46

468 LETRAS Y ENCAJES

Cultura física

Ejercicio para poner la espalda suave

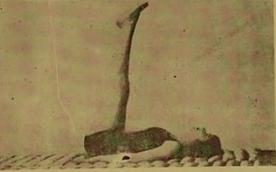
Debe uno acostarse sobre un colchón, con las rodillas levantadas, apoyando el cuerpo sobre las puntas de los pies y los hombros, como se ve en la figura 1. Después de esto se descansa.



1

Para poseer un talle firme y elegante

Primeramente, doblar las rodillas, apoyándose en las puntas de los pies; luego levantar las piernas hacia arriba y repetir este ejercicio varias veces, como se ve en la figura 2.



2

Para tener caderas delgadas

Lo mismo que el anterior, pero en lugar de levantar ambas piernas se levanta primero una y después la otra, como lo enseña la figura 3.

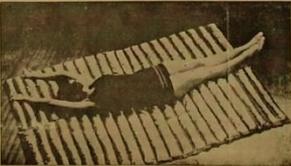


3

Para dar saltara a todo el cuerpo

Acostarse a lo largo del cuerpo con los brazos levantados hacia la cabeza y moverse de un lado para otro, sin apoyarse en ningún miembro, como lo muestra la figura 4.

Todos estos ejercicios pueden hacerse, cada uno, cinco veces diarias, para principiar y luego se irá aumentando paulatinamente, hasta llegar a veinte.



4

39

Como era usual en la época, las mujeres que tenían el privilegio de viajar al extranjero, escribían cortas crónicas de viaje para *Letras y Encajes* relatando lo que habían visto. En un cuento titulado *Charla Femenina*, el personaje de Lola, quien viajó a Caracas expresa a sus amigas de té:

Medellín es un pueblo atrasado, (...) de mujeres gordísimas, hay mucha cara bonita, pero se confunden en esa mole de carne (...) como hace falta más “mundo” a las señoritas de aquí (Belsai, 1928, 466)

Esto puede explicar el auge de artículos sobre cultura física, dietas para perder peso y sobre el buen comer. Si un momento *premoderno* el sobrepeso evidenciaban la capacidad adquisitiva; ahora era el -buen comer-, producto de los avances científicos y evidenciado en un menor peso, el medidor de status económico y social.

Así es como se empieza a hablar de “alimentación científica” para ellas, hijos y marido. Los nuevos conocimientos científico-médicos en clave de *salud*, traen una reconcepción

³⁹ *Letras y Encajes* (1928) N. 27 p. 468

de prácticas como la cocina (que pasa a ser llamada alimentación) e, incluso, su impacto sobre la productividad y la economía. Lo cual obliga a repensar tradiciones culinarias muy arraigadas.

(...) Muchas mujeres se quejan del mal humor invariable del marido (...) –nadie se lo ha dicho- que el mal humor del hombre proviene casi siempre –él también lo ignora- de la comida que come (...) el hombre come más racionalmente trabaja muchísimo mejor y, por lo tanto, gana mucho más dinero (Martínez, 1928, p. 325)

Por otro lado, se persuade a la mujer para ocupar los nuevos espacios urbanos (es de anotar aquí que el paseo Junín surge precisamente en la década del veinte), y se le insta a dejar una labor propia del *ángel del hogar* como coser (cuyos orígenes se remontan a las tejedoras griegas) esa labor silenciosa, larga y quieta. La modernización trae especialización de labores, así que esta debe dejarse a las “profesionales”. Esto dará como resultado las mujeres activas, jóvenes, frescas y, en consecuencia delgadas, que exige la modernización, y también esas mujeres en movimiento, ocupando la ciudad y posibilitando su existencia, esto de acuerdo con Santiago Gómez-Castro quien habla de las subjetividades cinéticas de la industrialización⁴⁰ que necesitaba el rápido movimiento de cuerpos y de ideas para correr *tras* el progreso.

(...) deje usted la labor primorosa a las profesionales de la aguja. Si quieren ustedes ser amas de casa modernas, paguen ustedes costurera y vayan ustedes a la compra (...) Si se pasan el día cosiendo, serán ustedes viejas a los 35 años; engordarán ustedes, cosa que les causa tan saludable horror, y les sentarán a ustedes muy mal los trajes de moda francesa. Si se ocupan ustedes de la comida, como el menú será científico, y sabrán lo que deben comer y tendrán ustedes el cutis limpio y terso como un espejo (...) (Martínez, 1928, p. 325)

Finalmente, a propósito de la moda francesa, los temas relacionados con este asunto son profusos, y, efectivamente, quien dicta la moda es París. Los artículos, de hecho, son escritos (al menos aparentemente) por corresponsales parisinas. Así es como los almacenes de moda en Medellín hacen alusión a Francia, París y Europa, conscientes del poder enunciador de estos como centros de moda y distinción.

⁴⁰ Ver anexo H sobre el concepto de cinética de la modernización.

**ALMACEN ALEMAN
MEDELLIN**

Batería Locuada	Baúles
" de aluminio	Juegos de baño
Cubiertos para mesa	Planchas de vapor
Cepillos para ropa	" comunes

JUAN de la C. LOPEZ & Cia.
Por Telégrafo: JOTALOPEZ

En la Fotografía de
'EL SALON ROMANO'

le hacen su retrato a satisfacción
y por mitad del precio.

**EL DEPARTAMENTO DE MODISTERIA DEL
SALON FRANCES**

Cuenta con una magnífica máquina de prensar, recibe semanalmente las últimas revistas de modas francesas, y da como garantía no entregar ninguna obra que no dé perfecta satisfacción a su clientela.

El más hermoso,
elegante y fino.

OPERA

Salón Paris.

Calzado
para se-
ñora
Marca

SEÑORA:

Encuentra Ud. en la
Calle de Caracas Nro.
160, un hermoso sur-
tido de artículos fran-
ceses para señora.

TODO FINO
TODO ELEGANTE
TODO BARATO

VICENTE RESTREPO R.

41

Rápidamente, el estilo "colonial" (rudo y rústico) de las medellinenses fue reemplazado por los trajes franceses y "modernos". A principios del siglo, en 1900, las mujeres vestían trajes largos y oscuros con su infaltable mantilla. Cabellos largos (recogidos), sencillos y muy poca piel al descubierto.

⁴¹ Todas publicaciones de *Letras y Encajes* entre 1926 y 1930.



42



43

⁴² Fotografía Rodríguez. (1984). *Ana Josefa Misas*. [Fotografía]. Medellín: Biblioteca Pública Piloto.

⁴³ Fotografía Rodríguez. (1902). *Carmen Osorio*. [Fotografía]. Medellín: Biblioteca Pública Piloto.

La rudeza de principio de siglo y la ausencia del concepto de *moda*, también es evidente en las expresiones y el tipo de fotografía (sin ningún tipo de elemento escenográfico).

En un paisaje más cotidiano de la Medellín de 1920, en mujeres que no hacían parte de la élite, puede observarse el mismo estilo colonial.



Para 1920, el cambio no solo fue muy rápido sino visible. El estilo *colonial* que se mantuvo con mínimos cambios durante décadas, se transformó en solo algunos años. Fue desapareciendo la mantilla. Los trajes se vuelven más cortos, volátiles, ligeros (todos más propicios para una ciudad que exigía movimiento y traslados) y en tonos más claros. Los cabellos se acortan, los rostros se suavizan y sonríen. Las fotografías, al modo de la publicidad que llegaba con toda la fuerza, tienen escenografías. Las mujeres se “liberaban” de las telas.

⁴⁴ Fotografía Rodríguez. (1900). *Calle Ayacucho*. [Fotografía]. Medellín: Biblioteca Pública Piloto.



En la infaltable sección de moda de *Letras y Encajes*, cuyo particular título “La Tirana del siglo XX”, se expone que la acogida del cabello corto por parte de las mujeres tuvo que ver con la comodidad y el “aseo”, es decir, nuevamente el discurso del higienismo tuvo que ver con que se aceptara el corte francés. También se asumía que la nueva moda (cabello corto, pantalones, cortes rectos) eran una masculinización de la mujer, y esa

⁴⁵ De la Calle, B. (1928). *Margarita Lema* [Fotografía]. Medellín: Biblioteca Pública Piloto.

⁴⁶ Fotografía Rodríguez. (1929). *Liliam y Margarita Trujillo* [Fotografía]. Medellín: Biblioteca Pública Piloto.

masculinización entendida como “conquista de las costumbres y privilegios masculinos con alegre desenfado”. Finalmente, la moda se asumía como lo nuevo, y lo nuevo es moderno y deseable:

La fórmula tan empleada ha desaparecido un poco. ‘Esto hace joven ha sido reemplazado por ‘Esto hace nuevo’. Y todas estamos por la novedad (...) (Gaillard 1929:551)

Finalmente, la modernidad era novedad lo cual puso en jaque la tradición, asumida como quietud, esa que fue tan valorada durante siglos. La Iglesia, por ejemplo, cuyos regímenes de verdad habían permanecido sobre todo sustentados en la tradición y el peso de la historia, debían reacomodarse ante el poder discursivo de la “novedad”.

3. Rupturas y fisuras en los arquetipos: la agencia

Es importante reiterar que estos modelos arquetípicos tienen diversas rupturas en la realidad de aquellos a quienes interpelan. Y es que dentro del *ángel del hogar* y la *matrona paisa* o de cualquier tipo de discurso de disciplinamiento siempre hay fisuras donde surgen cuestionamientos y disidencias. Para evidenciar esto se tomarán un par de ejemplos: las mujeres escritoras y la huelga de obreras.

Scott: (...) deja abierta la pregunta de cómo los sujetos median, resisten, retan o transforman los discursos en el proceso de definir sus identidades (Citado en Luna, 2002, párr. 24)

Es verdad que la literatura escrita por mujeres, por ejemplo, fue inicialmente bastante conservadora. No obstante, esta posibilitó algunas rupturas y quiebres en ese ideal. Sí, algunas mujeres escribieron para ocupar su tiempo y, consciente o inconscientemente, reproducir el modelo doméstico. Pero otras, muchas, descubrieron a través de las lecturas y el ejercicio literario otras posibilidades de realización, y las luchas y preguntas que se estaban haciendo otros sujetos en el mundo.

Y es que aunque el ejercicio de la literatura fue legitimado por las élites modernizantes que no se estaban pensando mujeres cuestionadoras y emancipadas, el solo hecho de escribir (aun y cuando los temas no fueran necesariamente los más avezados) ya

implicaba una ruptura importante con los ideales tradicionales de feminidad, dijo Tomás Carrasquilla sobre el primer concurso de 1919:

[...] Para la gente filisteia, rancia y pacata, que ve en las letradas algo nefando y abominable, aquel concurso asumió, desde luego, caracteres de cosa escandalosa. [...] Para otros, no muy cristalizados en los prejuicios, aquello era un avance imprudente y prematuro, hacia un adelanto que no cabe todavía en nuestra época y en nuestro ambiente ⁴⁷ (comp. Pérez, 2002,29)

Aunque en general los cuentos de mujeres en 1920 versan sobre tópicos muy cotidianos, románticos, sensibleros y domésticos (quehaceres, servidumbre, novios, esposos, prejuicios, arribismo, paseos, fiestas y tragedias pasionales) esta incursión en la literatura a partir de sus vivencias inmediatas, sí les permitió explorar y pronunciarse, a través de la sátira e ironía, sobre sus desventajosas posiciones en el *orden social*.

Ejemplo de ello son sus pseudónimos, todos cargados de ironía y claramente intencionados: *La más desconfiada*, *Ignorada*, *Montañera*, "*Casilda, temerosa del público, se dará a conocer del Jurado si éste lo desea*", *Alguien*, *Boba*, *Cándida*, *Metida* y *Caridad*.

En este caso es conveniente citar de nuevo *La Ciega* de Enriqueta Angulo (ver pág 21) donde ya se expone con ironía la “capacidad intelectual” de las mujeres. Por otro lado, Tila Botero, ganadora de un segundo lugar, inicia su relato, *¿Cuento?*, con este párrafo:

Salí sin rumbo fijo. Pensaba hacer un cuento con el cual pudiera participar del Concurso abierto para las pobres mujeres, ya que habían tenido el honor de acordarse de nosotras (comp. Pérez 2002:193)

Por último, hay que citar el cuento *Después del té*, escrito bajo el pseudónimo de Dos Vencedoras, a partir de la polémica que se suscitó porque la ganadora al mejor cuento del concurso de la SMP de 1919 nunca fue a recogerlo, y por tanto se rumoró que el

⁴⁷ Fueron recibidos un total de 50 cuentos, tomando en cuenta la época y el número de habitantes del momento, la cifra es más que exitosa.

verdadero autor podría ser un hombre, específicamente Tomás Carrasquilla, en este se dice:

-Muchachas -dijo Luisa- ¿quieren que hablemos del concurso?

-Si -dijo Rosita-, cambiaremos impresiones para mejor gozar. Sintamos la alegría de que nuestros hombres contemplen que no somos las mujeres antioqueñas tan insignificantes como hasta aquí han creído.

-Si -añadió Lucrecia con su vocecita sonora y delicada-. ¡Ha sido un Triunfo esperado! Al principio creyeron muchos hubiérase declarado desierto el concurso porque no fuéramos capaces de escribir ... Imposible creer que había mujeres capaces de transparentar el sentimiento, buscar el arte, hacer del corazón alegre pluma que supiera copiar el amor, el dolor, y todo aquello que palpité en los dramas ... (comp. Pérez 2002:126)

Si bien lo anterior es propio de las mujeres de élite, algo similar podría decirse de las obreras, desde otra posición social, esa mano de obra femenina que fue engranaje fundamental para el capitalismo, industria y modernización de Medellín.

Y es que realizar una labor más propia de los hombres, las ponía en riesgo de asumir como propias esas libertades. Por eso a las obreras se les presionó, especialmente, a mantenerse dentro de los márgenes del disciplinamiento aunque trabajaran fuera de casa, lo cual deja ya evidencia que la domesticación no es un asunto exclusivo del hogar y que transversaliza la subjetividad, incluso al margen del oficio. Un disciplinamiento, pero en general también unos valores tradicionales, esta vez al servicio del capitalismo y la industrialización, dice Luz Gabriela Arango (sobre una de las empresas que más obreras empleó en la década del 20):

Fabricato pretende conservar una sociabilidad tradicional, pero poniéndola al servicio de la rentabilidad capitalista; la tradición es reinterpretada en beneficio de la producción. La empresa no sólo produce tejidos industriales. También se ufana de fabricar “tejido social”, al precio del sacrificio individual, y de abrir a las obreras el camino de la salvación (Arango 1989, 21)

Los patronos y patronatos se encargaban de mantenerlas sumisas, complacientes y serviles. Al interior de las empresas se repetían las lógicas de la domesticación. Ejemplo de ello es que sus salarios eran para sus familias y administradas generalmente por los padres, inicialmente la mayoría de los patronos eran hombres, sus salarios eran más bajos y, muy importante, eran obreras en la medida en que fueran solteras o viudas. Por un lado, la castidad y moralidad eran altamente valoradas, y por otro, como la labor *natural* de la mujer era la maternidad y el matrimonio, una vez logrados estos, ellas debían irse a ser señoras de su casa y darles paso a más jóvenes pobres de provincia, si querían permanecer como obreras debían permanecer *castas*.⁴⁸

Pero, nuevamente, incluso dentro de esa actividad inserta en lógica de dominación, se generaron fisuras. Como diría Judith Butler, en la reiteración de la norma también se *rompe* la norma y se producen discontinuidades en algunas formaciones de subjetivación: la agencia.

La agencia reside en el hecho de que, aunque los discursos sean considerados como constitutivos del sujeto, este sujeto no es determinado por las reglas del discurso. De hecho, las reiteraciones de las reglas nunca son simples repeticiones, sino que siempre generan una especie de excedente, pequeñas variaciones que desestabilizan los significados instituidos de esas normas, lo que abre espacio para su desestabilización. (citada en Atayde, 2011, p. 113).

Caso de Bethsabé Espinosa, obrera de Fabricato, en 1920, que lideró una huelga de obreras:

Las reivindicaciones de las trabajadoras eran de dos tipos: las relacionadas con su condición de mujeres (cuestión de género) que eran acosadas y ultrajadas sexualmente por los administradores de la empresa y las concernientes a su situación laboral (cuestión de clase). Por eso pedían, al mismo tiempo, castigar y expulsar a los acosadores, les permitieran usar zapatos, se recortará la jornada de trabajo, se les concediera una hora para almorzar y se les aumentará el salario (Vega Cantor 2002:137)

⁴⁸ Ver Anexo I sobre el Patronato de Obreras.

La huelga duró 22 días: al final lograron un aumento de salario, la salida de los acosadores, y la reducción de la jornada laboral. Al parecer las reivindicaciones cesaron una vez logrado el pliego de peticiones, y no “evolucionaron” a otras reivindicaciones feministas que desestabilizaran las bases del sistema patriarcal, pero demostraron que el proyecto de obreras sumisas y serviles tenía fisuras porque las condiciones las empujaron a los límites de la *norma*. No obstante, y aunque excede los alcances de esta investigación, sería interesante observar si estos discursos lograban penetrar en su vida de hogar y en las relaciones familiares. Es decir, si realmente los discursos frente a la opresión laboral, por ejemplo, lograban trasladarse hasta el hogar y cuestionar los roles con sus esposos y padres.

Estos son solo dos ejemplos de rupturas *dentro* de modelos arquetípicos a través de los cuales puede entenderse, entre otras cosas el *cambio*, no solo en las subjetividades, sino de las sociedades.

Conclusiones

A mediados del siglo XX en Estados Unidos y Europa, y en las décadas de 1980 y 1990 en Latinoamérica y el tercer mundo, empieza a ser permanente la preocupación por comprender la situación de desigualdad de las mujeres. Los enfoques (históricos, teóricos, disciplinares y metodológicos) que pretenden esta comprensión son diversos; siendo el enfoque discursivo una de las herramientas más vigentes para comprender, ya no solo las condiciones *materiales* en las que viven y han vivido las mujeres, sino los *significados* atribuidos a ese *ser* mujer que finalmente no solo están determinados sino que determinan también esas condiciones *materiales* y *prácticas* en las cuales vivimos.

De acuerdo con lo anterior, la categoría mujer no puede ser entendida como ontológica ni esencial; por el contrario, debe asumirse crítica y analíticamente. Describir roles o experiencias de mujeres, sin cuestionar o preguntarse por la construcción de los significados que la dotan de sentido, observa los efectos, sin cuestionar sus causas. Es por ello que es necesario hablar del sujeto mujer como una categoría social, no solo múltiple e interseccionada (cruzada por la clase, la etnia y la nacionalidad, entre otros) sino también en construcción constante y que por tanto requiere ser cuestionada y revisada permanentemente, yendo tras los procesos que permiten dotarla de unos *significados* que se resemantizan permanentemente.

De acuerdo con lo anterior, ir tras los significados en torno al *ser* mujer implica explorar también diversas fuentes de información. En este caso, se apeló especialmente a fuentes textuales y literarias, pese a no ser estos últimos una fuente recurrente en la sociología. Se entiende aquí que la literatura es “uno de los vehículos en el que se refleja la consciencia de que una sociedad tiene de sí misma, al tiempo que es un espacio de cuestionamiento del estatus quo” (Clavo, 2014, p. 106).

Para encontrar esos significados, es imperativo también observar los contextos sociales, económicos y culturales en los cuales estos emergen en una relación causa-efecto. Es

por ello que es imposible comprender lo que significa y ha significado ser mujer en Medellín sin comprender lo que ha sido la ciudad misma. Y es que los procesos de subjetivación que intervienen en la construcción del sujeto mujer están imbricados en sus condiciones de posibilidad histórica. Ciertamente la sociología de la situación (de lo actual, del aquí y ahora) es dominante en las facultades y centros de investigación pero esta, por sí sola y sin mirar hacia atrás, corre el riesgo de dar lugar a interpretaciones parciales o menos explicativas.

En ese sentido esta investigación, si bien recurre a un periodo histórico de casi cien años atrás, no deja de hablar del presente puesto que siempre hay permanencias en esos *sentidos* de ser mujer ya sea desde el rechazo a estos arquetipos de disciplinamiento femeninos que le precedieron o porque aún siguen teniendo fuerza. En todo caso, son referentes que hilan, que sitúan que dan sentido a lo que significa ser hoy en este lugar y tiempo.

Esta es una de las razones por las cuales se dedicó un apartado importante a la maternidad. Si bien en términos generales las mujeres en diversos contextos y lugares han cuestionado y resignificado identidades, roles y prácticas, la maternidad es quizá uno de los discursos que permanece más estable en el *ser* y *deber ser* de las mujeres. El control de la natalidad (tener pocos hijos o ninguno) parece ser la manera más rotunda para cuestionarla y resistirla; pero en términos discursivos, pocos se atreven a negar su lugar de *dignidad*, a negar el “instinto maternal”, a poner en duda que la mujer-madre debe ser antes madre que mujer (como si estos se opusieran y hubiera uno más válido que otro), y menos aún a mostrarse críticas con respecto a haber optado por la maternidad, o llegar a concebir o verbalizar que la maternidad no les trajo la “realización” y la “felicidad” esperada. El tema es un tabú. Ni los medios de comunicación, ni las instituciones suelen poner este tema sobre la mesa. En la academia, incluso dentro de los estudios de género, tampoco es una línea más explorada.

También es pertinente mencionar que la emancipación de la mujer se entendía como su acceso a labores o privilegios relacionadas con los roles masculinos: salir a trabajar, estudiar, hacer parte de la vida pública; y no a la inversa. Nunca se pone en cuestión ni se contempla que una “liberación” femenina implique los hombres hagan parte u ocupen los que han sido sus roles o lugares de opresión de las mujeres como las labores domésticas. Actualmente, este tema está siendo tangencialmente abordado por los estudios de masculinidades pero, en general, también es un tema más bien poco explorado.

Por otro lado, y volviendo sobre el proceso de modernización de Medellín, como condición de posibilidad para unos determinados repertorios discursivos, vale entonces preguntarse cuáles son las condiciones actuales de posibilidad y si esa feminidad y sentidos de mujer siguen respondiendo a una ciudad progresista y materialista.

Para el periodo que nos ocupó, hablamos en términos resumidos de unos sentidos de ser mujer más cinéticos (con más posibilidades de movimiento el espacio público, donde la instrucción, el trabajo y aun las bellas artes eran bien vistas), un poco más valoradas socialmente (eran las encargadas de educar a los nuevos ciudadanos), y donde era posible que fueran menos dóciles y tuvieran un poco más de carácter (para ser más “socias” de sus maridos y administraran eficientemente el hogar e incluso ser asertivas en temas económicos y de negocios).

Pero no debe entenderse esto como mujeres necesariamente emancipadas, sino con un tipo de disciplinamiento eficaz para una ciudad progresista que necesitaba (1) alta eficiencia en la industria, el comercio y los negocios, (2) proteger y fortalecer la propiedad privada (familia) institución burguesa por excelencia. Esa ciudad necesitaba mujeres *modernas que movilizaran, encarnaran* y reprodujeran la ciudad y los ciudadanos *modernos*.

Por ello, y para que no obstante la mujer se mantuviera en los márgenes domésticos y de *normalidad* deseables, hubo un importante reposicionamiento de la religiosidad como discurso disciplinador y un fuerte discurso de dignidad-maternal (la materfamilia, madre

de familia). Estos discursos ya no coercitivos sino con una eficacia tal vez más alta: hacerse *habitus*, hacerse deseable y no “impuesto”. Este es el poder de la enunciación y los discursos.

Los dispositivos de disciplinamiento para la mujer en Antioquia fueron poderosos, tal vez por ello tuvieron la revista “femenina” más longeva del país (*Letras y Encajes*), al mismo tiempo que una mano de obra femenina para la industria muy numerosa. Pero, a la par de lo anterior, esta misma ciudad también produjo la primera gran huelga de obreras en el país y una María Cano. Fuertes disciplinamientos, pero también fuertes disidencias (aun con los matices ya mencionados).

Esto es una evidencia de las tensiones de la modernización y de este tipo de procesos: siempre tienen fisuras y la práctica muchas veces se aleja del ideal. Por un lado, Medellín avanzaba hacia el progreso a través de la racionalización, pero para ello necesitó también de un discurso anti-racional: la religión. Por otro lado, si bien la religión sirvió para disciplinar obreros en la “ética del trabajo”, la huelga de obreras en Bello, por ejemplo, evidencia que aquellas no fueron tan dóciles como se imaginaron. Y así como la literatura se pensó también dentro de un modelo de disciplinamiento, sirvió al mismo tiempo como herramienta para cuestionar esa disciplina.

Asimismo, hay otras fisuras con respecto a la adhesión a los arquetipos sin negar su existencia y su poder de estructura-estructurante. La subjetividad necesita de unos repertorios discursivos y unas condiciones materiales donde los sujetos, a partir de su biografía, toman decisiones y adhesiones identitarias. Las subjetividades, como se entendió en esta investigación no niega las estructuras ni las agencias, está en medio, posibilitando precisamente entender una y otra esfera que no son opuestas sino complementarias.

Finalmente, es preciso poner de relieve que los procesos de subjetivación (en adhesión o rechazo a repertorios discursivos) así como los grandes procesos de ciudad, nunca son lineales ni completamente coherentes ni operan de manera homogénea en todos los sujetos interpelados. Como tampoco son homogéneos y coherentes los modelos de

feminidad y masculinidad, y por eso se reitera el llamado a revisarlos y cuestionarlos permanentemente.

Índice de anexos

Anexo A

Fue en ese periodo cuando Colombia se integraría al sistema económico internacional. Antes de esa integración, Colombia y Antioquia no eran atractivos para el capital extranjero y se encontraban muy por detrás de las economías latinoamericanas. Ese atraso económico respondía también a un atraso en la forma de vida que se expresaba en “el pueblo grande”, y que cambiaría gracias al café, que llegó a representar el 70% del total de las exportaciones del país, cuya demanda se multiplicó por cuatro entre 1913 y 1929. Este mercado, que se inició con 18 millones de dólares en la década de 1900, antes de la crisis del 29, ya había rebasado los 125 millones de dólares, cabe aclarar que Antioquia era el principal exportador, por lo tanto, percibía gran parte de este capital (Sevilla: 1995)

Anexo B

Para entender todavía más que significaba para Medellín ser moderna y progresista, solo hace falta ver las obras que adelantaba la SMP:

Correos urbanos

Nomenclatura moderna de calles

Planos y estudios de urbanización

Bosque de la Independencia

Congresos nacionales de mejoras públicas

Álbumes de propaganda de visita a Medellín

La “Medalla Cívica” para recompensar cada año a la persona que más trabaje por Medellín

Medalla del Policía

Creación y sostenimiento de Bellas Artes (música, pintura, escultura)

Escuela de declamación, dactilografía y estenografía

Bosque Piedras Blancas para preservar aguas de la contaminación

Concursos literarios a hombres y mujeres

Exposiciones industriales, concursos agrícolas y departamentales

Kioscos para venta de frutas y diarios

Organización de deportes y carreras

Concursos de Belleza

Asimismo, colaboró en la creación de la carretera al mar, el alcantarillado, la pavimentación, mejora de paseos públicos, arborización, higiene, reglamentación de la mendicidad. Hay varios asuntos que llaman la atención y tienen que ver con la estrategia de los concursos y premios para promover y estimular las conductas que se asumen deseables: la literatura, la agricultura, la belleza (física), la civilidad, y el orden (policía). La estrategia del concurso bastante acorde con esa modernización “material”, es decir, con la obtención de ganancias al hacer parte del “progreso”. (Olano 1927)

Anexo C

“En 1917 Medellín contaba con 56 médicos, 61 ingenieros, 73 abogados y 37 dentistas. A pesar de lo poco representativo del número, su actividad en la ciudad era importante. Médicos, ingenieros y abogados participaban activamente de la vida política de la ciudad, principalmente a través del Concejo Municipal. Sus opiniones, en especial las de los ingenieros y los médicos, eran definitivas en los planes de equipamiento urbano, higienización y planeación de la ciudad. Desde fines del siglo XIX se conformaron asociaciones. La Sociedad Antioqueña de Ingenieros, la Sociedad Antioqueña de Jurisprudencia y la Academia de Medicina eran signo de madurez intelectual y gremial de los profesionales”. (Reyes: 1995: 71)

Anexo D

PECADOS NACIONALES

El colombiano es inteligente. Esto es un hecho conocido por los de afuera. Defiende sus ideales políticos con ardor y generoso entusiasmo; pero el colombiano por lo demás no tiene muy grande espíritu público. Ha tenido espíritu de partido, pero en cuanto se refiere a los servicios de la comunidad, no pone, como en otros ocurre, nada de su parte para conservarlos y mejorarlos. No vela por ellos. Cada cual ve para sí y nada para los demás, por lo cual anda las cosas tan maltratadas.

(...) Podemos decir que no hay disciplina entre nosotros; no hay respeto por las cosas del servicio público. Por lo general hay poco acatamiento de la policía, tan respetada en los países del Norte.

(...) Nuestras ciudades no son muy limpias porque la mayoría de los habitantes comete pecados contra el aseo público. Los acueductos, que en pueblos cultos son cosa sagrada, hay que defenderlos aquí de las inmundicias que cualquier hijo de vecino que arroja en ellos. Y así muchas cosas. Todo esto podría mejorarse, corregirse, cuando hombres inteligentes con pulo de hierro, tomen a su cargo la dirección de todos estos ramos (...) (*Progreso* 1927)

Anexo E

La discusión sobre la capacidad intelectual de la mujer fue muy vigente durante la década. En varias ediciones de Claridad (1930) dos intelectuales sostuvieron una discusión al respecto. El pulso es entre Livardo Ospina y Juan José Mejía. El primero se muestra a favor del feminismo, y afirma que la mujer posee “capacidades” intelectuales, mientras que el segundo afirma que teniendo la mujer algunas capacidades, es imposible que equiparen las masculinas. Escribió Juan José Mejía que las mujeres podían hacer tareas repetitivas y cuidadosas (semejantes a la del hogar) pero no se le es dado el racionamiento abstracto (Mejía, 1930b 1714), porque la mujer tiene mayor sensibilidad a los estímulos afectivos y menor disposición para la labor abstracta y creadora.

Por último inicia (Livardo Ospina) la probatoria de la mentalidad femenina, posibilidad que no hemos negado, pues lo de la incapacidad en la mujer para generar un espécimen de cultura fue lo que primeramente afirmamos. Porque es bien sabido que ella tiene personalidad para la creación mimética y también, para la reproducción, y al decir de un bioquímico cuyo nombre no importa citar, la mujer puede ser inapreciable velador y contribuyente en la ciencia experimental, que pide curiosidad y minuciosidad (por ejemplo Mme de Curie) pero nunca sabrá dar con el hallazgo de una insospechada ley general. (Mejía, 1930a, 1559)

A esto replica Livardo Ospina con una posición bastante de vanguardia (y discursiva) al afirmar que si bien la mujer ha sido más cercana a “lo afectivo y las pasiones” ha sido por la costumbre, no por incapacidad innata.

La pasión –en tesis general (de Juan José Mejía)- establece una primera y única diferencia cualitativa entre la mentalidad del varón y la discutida mentalidad de su hembra. Porque acostumbrada la mujer –y la costumbre legisla- en el curso de mil y un milenio a encaminarse por los senderos de la vida viva que goza y que padece, llegó a convertir su inteligencia en órgano del corazón. (Livardo, 1930, 1759.)

Anexo F

“Ignacio (1892-1968) era un hombre de figura elevada, delgado, con una nariz prominente; hablaba a saltos, repetía las últimas palabras de sus frases con énfasis y persistencia, se calmaba o enardecía según el caso (...) Unas veces hablaba de María exaltando su capacidad, otras la minimizaba (y esto hasta el fin de sus días); si ella estaba presente simulaba ni darle importancia; le corregía la postura, las palabras, le anotaba el más pequeño detalle o se venía lanza en ristre por su escote, su despeinado o las pepas que a él le parecían impúdicas en su collar. Era en esos momentos que Enriqueta terciaba solidarizándose con María, y él, agitando sus brazos como aspas de molino escampaba los chaparrones que “Tata” (Enriqueta) le enviaba con centellas de humor. Mientras tanto María permanecía callada. No resulta sencillo comprender cómo una mujer de las ideas y personalidad de María Cano se comportara con él con esa mansedumbre. Enriqueta lo fustigaba y era directa: ¿y en casa, cómo va la democracia? O ante sus justificaciones de ancestral machismo le decía: usted tiene discursos dialécticos para todo” (Uribe 1994: 200)

Anexo G

Escribió Sofía Ospina de Navarro en el editorial de la primera edición de Letras y Encajes: “El fin caritativo y bello para el cual se ha iniciado, que no ha sido otro que el de contribuir a la obra grandiosa y necesaria del Pabellón de la Maternidad del Hospital de San Vicente de Paúl, será bastante para que los lectores desconfiados se tornen indulgentes y este pequeño esfuerzo femenino encuentre una acogida amable y entusiasta en nuestra sociedad”. (Ospina 1926)

Anexo H

“De la industrialización me interesa, por el contrario, un factor que por lo general no es tenido muy en cuenta por historiadores, economistas y sociólogos: la movilidad. Para ser más exacto, me interesa investigar cómo hacia la década del veinte empieza a implementarse en Colombia un imaginario social centrado en la velocidad y la aceleración permanente de la vida. "Industrializarse" significaba no solamente que el dinero y los objetos, sino también las naciones, las personas, las ideas y los hábitos tenían que moverse con velocidad, so pena de quedar "retrasados" en el creciente movimiento universal hacia el progreso. Mi hipótesis es que la industrialización del país demandaba una nueva relación de las personas con el movimiento, y con ello la emergencia de unas subjetividades cinéticas capaces de hacer realidad el orden social imaginado -pero no realizado- por las élites liberales del siglo XIX. Para que

Colombia pudiera ingresar con éxito a la dinámica industrial del capitalismo mundial, los cuerpos debían adquirir una nueva velocidad”. (Castro 2009)

Anexo I

En el caso de Medellín, la creación del Patronato fue una clara derivación de ese discurso moralista: los obreros debían beber menos y ser responsables de sus hogares y las mujeres debían evitar y ser protegidas de toda tentación sexual. Los industriales resolvieron de una manera muy sencilla el conflicto entre la «tradición patriarcal del catolicismo y la realidad moderna de tener cientos de mujeres solteras trabajando en salones mixtos: convirtieron sus lugares de trabajo en emblemas de aquellos aspectos del orden moral amenazados por el empleo de la mujer: la piedad, el pudor, la castidad sexual y el matrimonio». (Cantor 2002:142)

Anexo J

Fragmento de El cuarto propio de Virginia Woolf:

“... Descubrí que si quería dedicarme a la crítica de libros, tendría que librar una batalla con cierto fantasma. Y este fantasma era una mujer, y, cuando conocí mejor a esta mujer, le di el nombre de la protagonista de una famosa poseía, “El Ángel de la Hogar”. Ella era quien solía obstaculizar mi trabajo, metiéndose entre el papel y yo, cuando escribía reseñas de libros. Ella era quien me estorbaba, quien me hacía perder el tiempo, quien de tal manera me atormentaba que, al fin, la maté. Vosotras, que pertenecéis a una generación más joven y feliz, quizá no hayáis oído hablar de esta mujer, quizá no sepáis el significado de mis palabras cuando me refiero al Ángel de la Hogar. La describiré con la mayor brevedad posible. Era intensamente comprensiva.

Era intensamente encantadora. Carecía totalmente de egoísmo. Destacaba en las difíciles artes de la vida familiar. Se sacrificaba a diario. Si había pollo para comer, se quedaba con el muslo; si había una corriente de aire, se sentaba en medio de ella; en resumen, estaba constituida de tal manera que jamás

tenía una opinión o un deseo propios, sino que prefería siempre adherirse a la opinión y al deseo de los demás. Huelga decir que, sobre todo, era pura. Se estimaba que su pureza constituía su principal belleza. Su mayor gracia eran sus rubores. En aquellos tiempos, los últimos de la reina Victoria, cada casa tenía su Ángel. Y, cuando comencé a escribir, me tropecé con él, ya a las primeras palabras. Proyectó sobre la página la sombra de sus alas, oí el susurro de sus faldas en el cuarto. Es decir, en el mismo instante en que tomé la pluma en la mano para reseñar la novela escrita por un hombre famoso, el Ángel se deslizó situándose a mi espalda, y murmuró: ‘Querida, eres una muchacha, escribes acerca de un libro escrito por un hombre. Sé comprensiva, sé tierna, halaga, engaña, emplea todas las artes y astucia de nuestro sexo. Jamás permitas que alguien sospeche que tienes ideas propias. Y, sobre todo, sé pura’ y el Ángel intentó guardar mi pluma.

Y ahora os voy a contar el único hecho del que, en cierta medida, me enorgullezco, a pesar de que el mérito corresponde a algunos excelentes antepasados que me dejaron un poco de dinero -¿digamos quinientas libras anuales?-, por lo que no tenía necesidad alguna de depender exclusivamente de mi encanto para vivir. Me volví hacia el Ángel y le eché las manos en el cuello. Hice cuanto pude para matarlo. Mi excusa, en el caso de que me llevaran ante los tribunales de justicia, sería la legítima defensa. Si no lo hubiera matado, él me hubiera matado a mí. Hubiera arrancado el corazón de mis escritos. Sí, por cuanto, en el mismo momento en que puse la pluma sobre el papel, descubrí que ni siquiera la crítica de una novela se puede hacer, sin tener opiniones propias, sin expresar lo que se cree de verdad de las relaciones humanas, de la moral y del sexo. Y, según el Ángel de la Hogar, las mujeres no pueden tratar libre y abiertamente estas cuestiones. Deben servirse del encanto, de la conciliación, deben, dicho sea lisa y llanamente, decir mentiras, si quieren tener éxito. En consecuencia, siempre que me daba cuenta de la sombra de sus alas o de la luz de su aureola sobre el papel, cogía el tintero y lo arrojaba contra el Ángel de la Hogar. Tardó en morir. Su naturaleza ficticia lo ayudó en gran manera. Es mucho más difícil matar a un fantasma que matar una realidad. Siempre regresaba furtivamente, cuando yo imaginaba que ya lo había liquidado.

Pese a que me envanezco de que por fin lo maté, debo decir que la lucha fue ardua, duró mucho tiempo, tiempo que yo hubiera podido dedicar a aprender gramática griega, o a vagar por el mundo en busca de aventuras. Pero fue una verdadera experiencia, una experiencia que tuvieron que vivir todas las escritoras de aquellos tiempos. Entonces, dar muerte al Ángel de la Hogar formaba parte del trabajo de las escritoras.” (Woolf 2006)

Anexo K

En el mismo texto, Gabriela Mistral ataca las “brunildas”, según ella, mujeres masculinizadas que hacen trabajos de “hombres”, y se visten como ellos. Esto hace indigno e innombrable al país que permite que una mujer conduzca un carro (presumiblemente Francia)

“Pero sube una ola de sangre a la cara cuando se ve a la chauffeur que yo conocí en un país que no quiero nombrar, hacer la espera de su cliente hasta la madrugada, con una temperatura bajo cero, y repugna la “Brunilda” con uniforme de altas botas y pantalones sudorosos (...)” (Mistral: 1928)

Referencias bibliográficas

- Amigot Leache, P. & Pujal i Llombart, M. (2009). Una lectura del género como dispositivo de poder. *Sociológica*, 24(70), 115-151. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v24n70/v24n70a5.pdf>
- Arango, L. G. (1989). *Mujer, religión e industria: Fabricato, 1923-1982*. 2 ed. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Barrère Unzueta, M. Á. (2010) La interseccionalidad como desafío al mainstreaming de género en las políticas públicas. *Revista Vasca de Administración Pública*, (87-88), 225-252.
- Bonder, G. (1998). *Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente*. Género y epistemología: Mujeres y disciplinas. Santiago de Chile: Universidad de Chile. Recuperado de: http://www.iin.oea.org/iin/cad/actualizacion/pdf/Explotacion/genero_y_subjetividad_bonder.pdf
- Botero Herrera, F. (1984). *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación, 1930*. Medellín: Centro de Investigaciones Económicas -CIE-, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Antioquia.
- Bourdieu, Pierre. (1990). *Espacio social y génesis de las clases*. México: Grijalbo.
- Bozal, A. G. (1998). El papel de los arquetipos en los actuales estereotipos sobre la mujer. *Comunicar*, (11). 95-100. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15801214>
- Garcés Hurtado, J. D. (2014). La mano de obra femenina en la industria de Medellín (1900-1925). *Pensar Historia*, (3). 23-34. Recuperado de:

<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/pensarh/article/viewFile/18387/15814>

Butler, J. (2001). *El género en disputa*. México: Paidós.

Cantero Rosales, M. Á. (2007). De “perfecta casada” a “ángel del hogar” o la construcción del arquetipo femenino en el XIX. *Tonos Digital*, 14. Recuperado de: <https://www.um.es/tonosdigital/znum14/secciones/estudios-2-casada.htm>

Cantor, R. V. (2002). *Gente muy rebelde: Mujeres, artesanos y protestas cívicas (Vol. 3)*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico.

Castro-Gómez, S. (2005). *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayán: Universidad del Cauca.

Castro-Gómez, S. (2009). *Tejidos oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Clavo Sebastián, M. J. (2014). La construcción de lo femenino en la literatura pakistani contemporánea. En Chocarro de Luis, E. & Báenz Berceo (Eds.), *Oriente y Occidente, la construcción de la subjetividad femenina* (pp. 165-180). Logroño: Universidad de la Rioja. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4691866>

de Atayde, F. A. (2011). Performidad y política en Judith Butler. *Eikasía: revista de filosofía*, (39), 133-151.

De Beauvoir, S. (1981). *El segundo sexo*. Siglo XX, Buenos Aires.

de Sinués, M., & del Pilar, M. (1859). *El ángel del hogar: un estudio*. Madrid: Nieto. Recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-angel-del-hogar-estudio-tomo-primer-0/>

Duek, C., & Inda, G. (2006). La teoría de la estratificación social de Weber: un análisis crítico. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (11), 5-24. Recuperado de:

http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?pid=S0718-17952006000200001&script=sci_arttext&tlng=es

Espinoza, N. Á. (2012) Una aproximación a los ideales educativos femeninos en roma: matrona docta/puella docta. *Kañina*, 36 (1), 59-71. Recuperado de: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/download/1222/1285>.

Foucault, M. (1990). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

Foucault, M. (1992a): Verdad y Poder, Entrevista con M. Fontana. En *Rev. L'Arc*, (70) especial, en Foucault, M.: *Microfísica del Poder*. (pp.16-26), Madrid: La Piqueta.

Foucault, M. (1992b). *El orden del discurso*. Barcelona: Editorial Tusquets.

Foucault, M. (1997). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península.

León Vargas, K; Ramírez Patiño, S. P. (s.f). *La Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín: proyectos y gestiones en sus primeros 20 años, 1899-1919*. Medellín: Universidad Eafit. Recuperado de: http://envivo.eafit.edu.co/memoriaempresarial/wp-content/uploads/2015/04/Sociedad%20de%20Mejoras%20Publicas_1899-1919_2015.04.07.pdf

Luna, L. G. (2002). La historia feminista del género y la cuestión del sujeto. *Boletín americanista*, (52). Recuperado de: https://www.nodo50.org/mujeresred/f-lola_luna-sujeto.html

Mantecón Movellán, T. A. (2011). Formas de disciplinamiento social, perspectivas históricas. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 2 (14). Recuperado de: <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/viewFile/241/228>

- Martínez-Herrera, M. (2007). La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo. *Actualidades en psicología*, 21(108), 79-95. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/1332/133212641004.pdf>
- Martínez, A.T. (2007). *Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una práctica sociológica*. Buenos Aires: Manantial.
- Mayor Mora, A. (1997). *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Melo, J. O. (1998). *Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización*. Recuperado de: https://www.academia.edu/4035707/Medell%C3%ADn_1880-1930_los_tres_hilos_de_la_modernizaci%C3%B3n
- Mead, M. (1935). *Sex and temperament in three primitive societies*. England: Oxford.
- Ortner, S. B. (2006). Is female to male as nature is to culture? En Lewin, E (Ed.) *Feminist Anthropology, a Reader*. (pp. 72-86). London: Blackwell Publishing.
- Pérez Sastre, P. (Comp.) (2000). *Antología de escritoras antioqueñas, 1919-1950*.
- Restrepo, P. G. (2010) *Enriqueta Vásquez de Ospina (1832-1886): retrato de una matrona antioqueña*. Recuperado de: http://www.unalmed.edu.co/noticias/Cated_lara/Piedad_Gil_Restrepo_Enriqueta_Vasquez_Ospina_retrato_matrona_antioquena.pdf
- Reyes Cárdenas, C. (1996). *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930*. Bogotá: Colcultura.
- Reyes Cárdenas, C; Saavedra Restrepo, M. C. (2005). *Mujeres y Trabajo en Antioquia durante el siglo XIX: formas de asociación y participación sindical*. Medellín: Ediciones Escuela Nacional Sindical.

- Rubin, G. (2006). The "political economy" of sex. En Lewin, E (Ed.) *Feminist Anthropology, a Reader*. (pp. 87-106). London: Blackwell Publishing.
- Scott, J. W. (2003). Historia de las mujeres. En Burke P. (ed.): *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial, 59-89.
- Sevilla Soler, R. (1995). Cambio Social en Colombia: Antioquia, 1900-1930. En Alcántar M. (Coord.), *IV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles* (pp. 1513-1532). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Touraine, A. (1994). *Crítica de la modernidad*, trad. Alberto Luis Bixio.
- Tuber, S. (2003). *Del sexo al género los equívocos de un concepto*. Madrid: España.
- Uribe T. M. (1994) *Los años escondidos. Sueños y rebeldías en la década del veinte*. Bogotá: Cestra-Cerec.
- Woolf, V. (2006). *Un cuarto propio* (Vol. 38). México: Editorial UNAM.
- Wittig, M. (1980). *The straight mind And Other Essays*. Boston: Beacon Press.

Fuentes primarias*

Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín

Belsai (1928). Charla Femenina. *Letras y Encajes* (27), 466-467

Burgos Vega, C. (1922). La mujer antioqueña. *Sábado*, (49), 590-591

Cárdenas de Molina. (1927). Las mujeres antioqueñas. *Letras y Encajes*, (11), 174.

Cultura física. (1928). *Letras y Encajes*, (27), 468.

- de Molina A. C. (1927). El matrimonio. *Letras y Encajes*, (10), 160.
- Fletcher G. (1928). La mujer colombiana. *Progreso*, (24), 383.
- Gaillard. (1929). La moda. *Letras y Encajes*, (33), 551.
- Hugo, V. (1927). Amor materno. *Letras y Encajes*, (11), 168.
- La madre de los gracos. (1930). *Letras y Encajes*, (44), 726.
- Labradora*. (1927). El desuso de los trabajos domésticos. *Letras y Encajes*, (17), 273.
- Las manos. (1921). *Sábado*, (5), 46.
- Londoño, B. (1929). Carta de Felicitación. *Letras y Encajes*, (34), p. 554.
- Los niños, mi chiquitín. (1929). *Letras y Encajes*, (41), 678.
- Martínez Sierra, G. (1928). Un error trascendental. *Letras y Encajes*, (20) Año 2, 325.
- Medellín, ciudad sin parques ni jardines públicos. (1928). *Progreso*, (37), 588.
- Mejía Mejía, J. (1930a). Colaboración Universitaria. Ellas con nosotros. *Claridad*, (31).
Año 1, 1559.
- Mejía Mejía, J. (1930b). Cero y van dos. *Claridad*, (35). 1713-1714.

Livardo Ospina, E. (1930). Colaboración Universitaria. En la brecha. *Claridad*, (35).

1759-1760.

Mistral, G. (1928). Una nueva organización del trabajo. *Letras y Encajes*, (29), II.

Olano, R. (1927). La ciudad futura. *Progreso*. (11), 165-169.

Ospina de Navarro, S. (1926). Editorial. *Letras y Encajes*, (I), 1

Posada, M. (1929). La madre. *Letras y Encajes*, (34), 554.

Reims, A. (1926). La mujer fuerte. *Letras y Encajes*, (I), 1

Restrepo, E. (1922). Evolución. *Sábado*, (44)

Rojas Tejada, M. (1927). Trozos de una conferencia. *Letras y Encajes*, (11), 161-162.

Santamaría, T. (1928). Contestación a la encuesta de “Universidad”. *Letras y Encajes*, (26), 426-427.

* Las revistas consultadas reposan en la Colección de Patrimonio Documental de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia (*Sábado*, *Claridad* y *Progreso*), y la Sala Patrimonial del Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas de la Universidad Eafit (*Letras y Encajes*).

